
políticas sociales

C

apital social y políticas públicas en Chile

Investigaciones recientes

Volumen I

Compiladores
John Durston
Francisca Miranda



NACIONES UNIDAS



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, octubre de 2001

Los artículos contenidos en el esta publicación fueron presentados al "Taller para investigadores sobre capital social en Chile", realizado en la CEPAL, entre los meses de abril y diciembre del año 2000. El documento, organizado en dos volúmenes, incluye las contribuciones de los siguientes investigadores: Gabriel Salazar, de la Universidad de Chile y de la Universidad Arcis; Vicente Espinoza y Cristián Parker, del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile; Sergio Boisier y John Durston, consultores de la CEPAL, y Rodrigo Márquez y Pedro Güell, del equipo sobre Desarrollo Humano del PNUD. La introducción al tema y las conclusiones finales fueron elaboradas por Francisca Miranda, consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1606-P

ISBN: 92-1-321909-1

ISSN: 1564-4162

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2001. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.01.II.G.147

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Memoria histórica y capital social	
<i>Gabriel Salazar</i>	11
A. Movimiento social popular en Chile: emergencias y subsidencias	11
B. Movimientos y transformaciones en el período de subsidencia.....	12
C. Tipos de memoria histórica y origen del capital social	16
D. Poder hermenéutico y posibilidad metodológica.....	19
E. La sociedad civil popular del sur y poniente de Rancagua: conclusiones generales de una investigación.....	20
II. Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales	
<i>Vicente Espinoza</i>	23
A. Movilidad social y capital social	24
B. Definición operacional de capital social	26
C. Capital social y lógicas de movilización de recursos	26
D. Capital social y redes sociales	27
E. Observaciones metodológicas finales.....	30
F. Recursos estructurales y culturales de la movilidad.....	31
III. Creación de capital sinérgico regional en el Maule	
<i>Sergio Boisier</i>	33
A. Contexto.....	33

B.	Los coloquios del Maule: un intento de crear capital social.....	34
C.	Procedimiento	35
D.	El marco conceptual de desarrollo utilizado.....	36
E.	Resultados esperados y algunos signos positivos	37
F.	¿Se puede crear capital social?	38
IV.	El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: adelantos y desafíos de una investigación en marcha	
	<i>John Durston</i>	39
A.	Introducción	39
B.	Antecedentes conceptuales	40
C.	Antecedentes metodológicos: aproximación cualitativa a la detección del capital social.....	41
D.	Tipos de capital social en localidades campesinas	44
E.	La interfaz entre el clientelismo y el capital social campesino.....	47
F.	La evaluación del capital social: una interrogante metodológica pendiente	49
G.	Conclusiones	51
V.	Reflexiones finales del taller	53
A.	Explorando la potencialidad del concepto para abordar la pobreza	54
B.	La labor del Estado en la promoción del capital social	54
C.	La acción de agencias de desarrollo en el contexto local:	55
D.	Aprendizaje organizacional como plataforma del capital social:	56
E.	Desafíos futuros:	56
	Bibliografía	57
	Serie políticas sociales: números publicados	67

Índice de cuadros

Cuadro II-1	Dos enfoques del capital social	25
Cuadro II-2	Operacionalización de lógicas de la experiencia social aplicadas a la orientación a la movilidad social.....	27
Cuadro II-3	Generadores de nombres de contactos	27
Cuadro II-4	Indicadores capital social desde red personal	28
Cuadro II-5	Indicadores capital social desde asociatividad	29
Cuadro II-6	Indicadores estructurales de capital social	31
Cuadro III-1	Una estructura conceptual para el desarrollo	36
Cuadro IV-1	Caracterización general de las comunidades.....	40
Cuadro IV-2	Estructura conceptual: niveles y tipos de capital social en el sistema campesino	42
Cuadro IV-3	Metodología cualitativa de investigación de capital social.....	43
Cuadro IV-4	Capital social campesino en seis comunidades	46
Cuadro IV-5	Tipo de relación estado-comunidad	48
Cuadro IV-6	Ejemplo de matriz para la “medición” del capital social de una comunidad.....	49
Cuadro IV-7	Capital social campesino: cuantificando lo cualitativo.....	50
Cuadro IV-8	Consolidación de organizaciones comunitarias económicas.....	50

Resumen

El *Taller para investigadores sobre capital social y políticas públicas en Chile* surgió en el contexto del proyecto de investigación “Capital social campesino y programas de superación de la pobreza rural en Chile”,¹ ejecutado por la CEPAL, conjuntamente con INDAP e IICA. Corresponde a un estudio exploratorio cualitativo que pretendió generar hipótesis y modelos de capital social en seis comunidades rurales pobres, en su interacción con agentes externos de desarrollo. En el marco de la intervención estatal y a partir del reconocimiento de la necesidad de incorporar los recursos socioculturales de las localidades para la viabilidad de las políticas de desarrollo rural, surgió el imperativo de enriquecer el debate teórico y metodológico del concepto de capital social, aún sujeto a las discrepancias propias de un paradigma emergente.

Por ello esta instancia ofreció una oportunidad para presentar resultados (preliminares o definitivos) de algunos estudios sobre capital social realizados en Chile durante los últimos años, a fin de avanzar hacia un lenguaje común en torno al marco conceptual del ‘capital social’ y otorgar una retroalimentación útil a los investigadores para responder a desafíos metodológicos y analíticos a futuro.

El material que surge de este taller y que se presenta en esta publicación está organizado en dos volúmenes. El presente volumen, correspondiente al primero de ellos, incluye entre otros el artículo de Gabriel Salazar donde el autor demuestra el papel clave de la memoria histórica en la generación y reproducción del capital social

¹ División de Desarrollo Social, CEPAL, en convenio con INDAP e IICA.

popular. Vicente Espinoza explora los desafíos metodológicos y conceptuales del estudio del capital social en las trayectorias laborales.

Sergio Boisier, describe un esfuerzo por acumular capital social a nivel regional, y John Durston presenta los resultados preliminares de una investigación sobre capital social campesino y el clientelismo en el sector público. Finalmente, Francisca Miranda introduce y presenta algunas reflexiones generales sobre los aprendizajes de este taller.

Se incluye también una bibliografía sobre capital social, elaborada a partir de publicaciones disponibles en el División de Desarrollo Social de la CEPAL.

Introducción

Hace aproximadamente dos décadas, el concepto de capital social ha sido integrado al debate y discurso sobre el desarrollo, en términos de un activo de cooperación, reciprocidad y confianza, presente en normas y valores, y en las relaciones sociales de ciertos grupos. El concepto ha puesto en relieve la necesidad de generar nuevas propuestas para desarrollar una concepción más integral acerca del sustrato social sobre el cual se asientan los actores económicos, y conduce a revalorar el papel central de instituciones y organizaciones basadas en estos aspectos de la sociabilidad, para facilitar la sustentabilidad de los intentos para la superación de la pobreza. Bajo el supuesto de que la pobreza es un fenómeno multifacético, el capital social supone su uso instrumental para las políticas públicas, en cuanto pretende resolver las críticas hacia un modelo sesgado de intervención, unidireccional y economicista.

En este marco la discusión es bastante amplia, puesto que involucra campos teóricos y prácticos de diversas disciplinas. Asimismo, implica complejizar la noción de pobreza empleada, superando las estigmatizaciones carenciales de los beneficiarios de las políticas públicas y asumiendo que la falta de recursos de capital propios de los sectores más vulnerables, puede ser mitigada por una acción comprometida del Estado en la promoción de activos para el desarrollo. Se pretende delimitar algunos ejes básicos para el despliegue de los esfuerzos del Estado y desarrollar más herramientas conceptuales y metodológicas para posibilitar la integración en un contexto globalizado, donde los efectos del libre mercado generan altas desigualdades en el acceso a oportunidades para el desarrollo de las capacidades de la población. De igual modo, el Estado demanda

orientaciones para redefinir su institucionalidad, la labor de sus funcionarios y la aplicación de técnicas más eficaces en la identificación de necesidades a resolver.

En lo que respecta a las potencialidades del capital social, existen aún divergencias en torno a indicadores claros para detectar, evaluar y fortalecer su expresión, así como en torno al uso positivo o negativo de formas de capital social. Se advierte que las temáticas incluidas en el debate sobre el capital social han estado presentes desde los orígenes de la disciplina antropológica y sociológica, y se enfatiza la posibilidad de estimular el capital social desde el nivel local hacia la conformación de una sociedad civil fortalecida en participación, gestión, negociación y concertación. No obstante la falta de consensos, se delinear ciertos ejes que alimentan la discusión y que convergen en tanto implican examinar e interpretar los niveles micro y macro de la realidad sociocultural, y los patrones de interacción entre el Estado y la comunidad.

En el “Taller para investigadores sobre capital social y políticas públicas en Chile”, realizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL durante el año 2000, el debate tendió a enlazar estos niveles bajo ópticas distintas, tal como se refleja en la ponencias aquí reunidas, correspondientes al volumen I de esta publicación.

En el primer capítulo Gabriel Salazar expone cómo a partir del repliegue de los movimientos sociales populares desde el ámbito público hacia sus esferas locales, se gatillan procesos de asociatividad que contribuyen a la configuración de un tipo de memoria histórica que se perfila como un recurso de cambio en tanto puede reorientarse desde la victimización hacia la acción protagónica del grupo. Los procesos de sumergimiento o subsidencia de los sectores populares en el transcurso de sus esfuerzos reivindicativos tienden a generar procesos de reagrupación local, sociabilidad y oralidad que contribuyen a la formación de identidades populares expresivas que pueden transformar la negatividad de la exclusión en acciones autodecididas. La producción popular de esta memoria colectiva y el gran poder hermenéutico de los grupos acerca de su contenido, pone de manifiesto la posibilidad de intervenirla externamente, para reactivarla y reorientarla. Al respecto, el autor presenta la aplicación de una metodología utilizada con estos fines en una investigación realizada en Rancagua.

En el segundo capítulo Vicente Espinoza introduce la reflexión sobre la operacionalización del concepto de capital social, al exponer las dimensiones e indicadores aplicados en una investigación para determinar el uso del capital social para efectos de la movilidad ocupacional en sectores pobres y medios, en tres ciudades: Buenos Aires, Santiago y Montevideo. En el estudio se enfatiza el abordaje del capital social desde sus dos grandes conceptualizaciones teóricas, es decir desde su vinculación a redes asociativas y a redes personales.

En el tercer capítulo, Sergio Boisier da cuenta de los fundamentos teóricos y la puesta en práctica de “Los coloquios del Maule”, instancia de creación de capital social en el marco del proyecto “Creación de capital sinérgico regional en el Maule”, llevado a cabo por la Universidad de Talca. Los coloquios se presentan como un espacio de reunión entre actores de la sociedad civil y de la sociedad política regional, para intervenir de manera concertada en los procesos de desarrollo que se están llevando a cabo en la Región. La iniciativa se inserta en una propuesta endógena de desarrollo regional que vincula los procesos de crecimiento económico y de reforzamiento asociativo de las regiones, en la necesidad de generar intervenciones basadas en el capital sinérgico. Este concepto denota la capacidad de articular democráticamente los capitales intangibles de una comunidad dada, entendidos éstos como factores cognitivos, simbólicos, psicosociales, cívicos, culturales, mediáticos, institucionales y humanos, asociados al desarrollo. Esta ponencia introduce la problemática sobre la necesidad de elaborar un proyecto político para dar curso y potenciar los capitales intangibles de la región.

En el cuarto capítulo, John Durston presenta los hallazgos y las interrogantes emanadas de un estudio de casos realizado en seis comunidades campesinas de Chile, que apunta a establecer la dinámica de relación entre los tipos de capital social detectados en cada una de ellas y los programas de superación de la pobreza rural. Esta ponencia propicia el debate en torno a la relación y el impacto de los agentes del desarrollo sobre la dinámica comunitaria, los aciertos y fracasos de la intervención del Estado en cuanto al fortalecimiento o debilitamiento del capital social a través de la gestión e implementación de los proyectos de desarrollo. Surge de ello la necesidad de mejorar la relación y la percepción de los funcionarios y técnicos para con la localidad y sus líderes, así como la discusión en torno a las formas clientelísticas que han tendido a permear la interfaz del Estado con el capital social local.

Finalmente Francisca Miranda presenta algunas reflexiones generales sobre los aprendizajes de este taller, que abren nuevas interrogantes y futuros ámbitos de investigación.

I. Memoria histórica y capital social

*Gabriel Salazar*²

A. Movimiento social popular en Chile: emergencias y subsidencias

Nuestra aproximación al concepto de capital social deviene de una larga investigación en historia social popular. Debiera agregar al mismo tiempo que nuestro interés en este sentido tiene que ver no sólo con una caracterización meticulosa de ese concepto y con su aplicación a una coyuntura determinada, sino, sobre todo, con procesos histórico-sociales de larga duración. Por eso el problema del capital social lo vemos estrechamente vinculado a los cambios que ocurren en la cara interna del movimiento social popular, el que nos parece radicalmente distinto de los otros movimientos sociales que existen en la sociedad global.

Al estudiar los movimientos realizados por "la clase popular chilena", pudimos observar varias situaciones significativas que, al analizarlas en la larga duración, tendían a aparecer y repetirse periódicamente, pero que, al restringir la óptica de observación a ciclos de corta duración, esas situaciones o fenómenos tendían a desaparecer.

² Profesor del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile y Director Carrera de Historia y Ciencias sociales de la Universidad Arcis.

Constamos así que el movimiento social popular, al ser examinado en una perspectiva de largo plazo, aparece efectuando periódicas *emergencias* o irrupciones en el espacio público y en la esfera de lo político, revistiendo distintas formas y niveles de organización, con o sin discurso o proyecto, configurando ‘episodios’ de agitación social y ‘reventones’ que han producido diversos grados de desestabilización del sistema institucional. Sin embargo, además de estos episodios de emergencia del movimiento social popular, identificamos ‘períodos’ en que los sectores populares desaparecen del espacio público y se sumergen en lo que hemos llamado fases de *subsistencia*. Cuando esto último ocurre, los teóricos y los políticos ya no hablan de “agitación social”, “subversión del orden público” y otros términos, sino de “reflujo del movimiento de masas”, de “despolitización”, “apatía ciudadana”, “fragmentación” y de otras expresiones que, en general, se vinculan con el concepto de “anomia social”.

Normalmente las Ciencias Sociales, la Sociología, las Ciencias Políticas, la Antropología y, sobre todo, la Historia (particularmente la historia social tradicional y la historiografía marxista) se han concentrado sólo en las fases de emergencia del movimiento social, descuidando el estudio de lo que ocurre con estos sectores en los períodos de subsistencia o, como los llama Melucci, de “invisibilización”.

De este modo, sobre un período de larga duración, podríamos trazar una línea fronteriza, por encima de la cual reluce lo político, lo estatal, el espacio público, lo nacional, lo institucional y lo escritural, mientras por debajo subyace, oscuramente, lo social, lo privado, lo subjetivo, lo comunitario, lo intersubjetivo y lo oral. Comenzamos a trabajar en esta última dimensión, porque nos pareció que el movimiento social es tan social y tan movimiento cuando irrumpe en el espacio de lo público y lo político, que cuando subyace en estados de subjetivación, privatización y alejamiento aparente de lo público. Nos pareció que era tan movimiento y tan social lo que se presenta como un conflicto objetivo y político, tramitado institucionalmente, como lo que se sumerge como un conflicto subjetivo o intersubjetivo, que se expresa a través de actitudes y conductas privadas, no necesariamente “racionales con arreglo a fines”, no organizacionales, ni necesariamente políticas, sino a través de actitudes, lenguajes e interacciones que requieren de ‘otro’ código interpretativo, distinto al que usualmente usan las Ciencias Sociales y la Política.

Consideramos que el ‘capital social’, en tanto que fenómeno social e histórico – no como puro concepto – se origina, desarrolla y potencia en los procesos que ocurren en los períodos de subsistencia del movimiento popular, más que en los episodios de emergencia.

B. Movimientos y transformaciones en el período de subsistencia

Constatamos que los períodos de subsistencia, normalmente, tienen lugar después de una derrota político-militar del movimiento social popular, o después de una crisis económico social mayor. Es preciso tener presente que en Chile, el sistema político, regularmente, no ha tenido capacidad para manejar los “reventones sociales” que producen las emergencias del movimiento popular; no, al menos, mediante los recursos normales del mismo sistema político. Normalmente, ha tenido que echar mano a medios extra-parlamentarios y extra-políticos: la represión policial y militar. Como si esos reventones no fueran reventones ciudadanos, sino de algún infiltrado “enemigo interno”. Es que el sistema político chileno nunca ha incorporado mecanismos institucionales de participación ciudadana en la toma de decisiones públicas. La ausencia de esos mecanismos ha llevado al movimiento popular a acumular rabia sorda, impotencia, y a expresar ese polvorín interno a través de exabruptos: los “reventones sociales”. Tal vez la única excepción en este sentido fue la Ley de Comuna Autónoma de 1891, que permitió a las Asambleas Comunales de Electores gobernar soberanamente el poder municipal. Fue abolida en 1914, cuando la elite política

se dio cuenta de que el artículo pertinente estaba siendo utilizado por las sociedades mutuales y mancomunales -siguiendo los instructivos de Luis Emilio Recabarren- para tomarse el poder municipal y, a través de éste, la economía comunal. Es lo que ocurrió en Valparaíso hacia 1900 y en Tocopilla, poco después. Las posibilidades que ese mecanismo de participación abrió para el desarrollo del poder ciudadano y popular fueron tales, que la clase política sintió amenazado su monopolio profesional de la política, y nunca más incluyó cláusulas participativas en las leyes fundamentales del país.

En consecuencia, no habiendo mecanismos de participación, y estando los mecanismos de representación viciados por diversos mecanismos espurios de votación -en Chile estos mecanismos han ido desde la negación de la ciudadanía al bajo pueblo y a las mujeres, el robo de los documentos que habilitaban para votar, pasando por el cohecho universal, el voto calificado, hasta los sistemas binominales de la actualidad- la respuesta política normal a los exabruptos ciudadanos ha sido la represión, no sólo policial y judicial, sino, principalmente, militar. De ello dan testimonio suficiente las diversas *seguidillas de masacres* que han proliferado en la historia de Chile: en el período oligárquico autoritario (1828, 1832, 1848, 1851 y 1859), en el período oligárquico parlamentario (1890, 1903, 1905, 1906, 1907 y 1919), en el período democrático liberal (1922, 1924, 1931, 1934 y 1938) y aun en el período democrático populista (1946, 1949, 1955, 1962, 1966 y 1969). No mencionaremos el período neoliberal (1973-1990). Es sintomático que la represión haya terminado, en todos esos casos, siendo militar. Como si ése fuera un recurso 'político' normal para casos que se estiman 'de excepción'. La recurrencia de este procedimiento se debe, tal vez, a que en el siglo pasado siempre las asonadas populares rebasaron la defensa judicial y policial del sistema, obligando a los gobierno de turno a echar mano del Ejército en formación de batalla contra las masas ciudadanas alzadas. Como si el legítimo alzamiento ciudadano fuera un deleznable 'enemigo interno'. Las Fuerzas Armadas, en Chile, han sido regularmente el factor o la fuerza que ha *devuelto* el movimiento social popular a su redil social y local. Realizando de hecho una 'pacificación ciudadana' que no ha producido otro resultado que enriquecer aun más los complejos procesos sociales, culturales e históricos que tienen lugar en los períodos de *subsistencia*.

Al estudiar esos períodos, se detectan allí varios movimientos y acomodaciones de gran interés. En primer lugar, encontramos diversos *procesos de reagrupación local*, similares a lo que Jesús Ibañez llama "movimiento de reagrupación". Se trata de la multiplicación y desarrollo de diversos tipos de los lazos microasociativos, espontáneos, no estatutarios y diferentes a lo que habitualmente se entiende por 'organización'. Se les puede adscribir a lo que Aristóteles señalaba respecto a los lazos de amistad, de afecto y a los valores fundamentales, todos los cuales se tejen como relaciones cara a cara, de modo intersubjetivo. A menudo esos lazos se tejen en un mismo lugar de derrota, en un mismo momento de desesperanza y marginación, y también en la misma decisión de 'salir' al espacio público. Constituyen ese tipo de relación que estaba en la base del concepto griego de *homonoia*; esto es: de 'concordia', una situación de identificación colectiva y un sentimiento social que es el fundamento sobre el cual puede surgir la soberanía 'comunitaria'. O, lo que es lo mismo: 'republicana'.

Las formas asociativas a las que nos referimos no se mueven sobre el plano público y a nivel nacional, sino en el plano vecinal y local. Mencionemos tres o cuatro de ellas, al paso, entre tantas otras que se podrían mencionar: está el caso de las "montoneras" del siglo pasado, o el de los "cuatrerros", o las infinitas "gavillas de peones", o las "colleras de trabajadores", los grupos de "hermanitos" que combatían en algún batallón del Ejército del siglo XIX, etc. Todas ellas formaron parte de un movimiento social que no fue asumido ni tratado, ni como movimiento ciudadano ni como acción legítima dentro del espacio público. La Historia Oficial no las incluye en sus páginas. Y sin embargo, sin ellas, ni se habría podido convertir Chile en el primer exportador mundial de cobre, ni se habría podido ganar ("a bayoneta calada") la guerra del Pacífico, ni se habrían podido ocupar los territorios salitreros del Norte Grande ni los territorios ganaderos de la Patagonia. Ni se

habrían producido la llamada “guerra a muerte” de 1819 a 1832, ni los alzamientos sociales de 1851 o 1859.

Por otro lado, observamos la aparición de lo que hoy en día se llaman *espacios sociales*, es decir: lugares de convergencia y reunión de individuos y grupos marginales. Se trata normalmente de espacios ‘móviles’, pues se constituyen dondequiera que se junten esos sujetos. No son necesariamente espacios físicos. De cualquier modo, el espacio en sí está constituido por la red de interacción y, sobre todo, por el intercambio oral. En ellos se habla, se canta, se trabaja, se bebe, se come y se hace el amor. La oralidad, en ellos, tiende a ocupar un rol central, a través de la cual se intercambia información, recuerdos, datos, sentimiento y odios. La reagrupación toma vida y fuerza dentro de estos espacios.

Cabe una mención especial a la intensificación de la *oralidad*, en tanto a través de ésta se van creando nuevas formas expresivas, nuevas palabras e imágenes. En los espacios de refugio, el lenguaje popular cambia y se enriquece. Y a través de él comienzan a fluir nuevas representaciones, leyendas, derroteros, mitos y héroes de todo tipo. Podría decirse que la oralidad, en ese contexto, ampara y prohija el desarrollo de una suerte de mentalidad mágica. Pero es un hecho que ésta constituye, precisamente por eso, un crisol *flexible* en el que se reconstruyen las identidades y la conciencia colectiva. Durante los períodos de subsidencia, la memoria popular se carga de una intensa y no necesariamente objetiva ‘memoria asociativa’, constituida de recuerdos amables de sociabilidad, de elementos mágicos entrecruzados, de imágenes y palabras socializadas; es decir: un piso cultural que opera como fundamento sano para el florecimiento de una nueva identidad colectiva.

El tercer elemento que encontramos en la fase de subsidencia es, por tanto, el que se refiere a la constante reconstrucción de la *identidad popular*. Durante esa fase, cuando el sistema central ya no proporciona identidades o no genera los canales para que las identidades se constituyan dentro de las celdillas del sistema, los sectores populares tienden a construir por sí mismos, a pulso, ‘identidades expresivas’, marginales, que no deben confundirse con las identidades de tipo estructural. Casi todos los extranjeros que en el siglo XIX observaron la sociedad chilena coincidieron en señalar que los personajes populares estaban dotados de un fuerte *carácter* propio, a la inversa de los individuos de clase alta, que sólo eran pálidos reflejos de la cultura europea. En este sentido, los rotos aparecían como gigantescos constructores de identidad, ante los cuales los oligarcas parecían enanos. Si se escribiera la historia de la identidad nacional, es muy probable, pues, que la Historia Oficial quedara cabeza abajo, pues la clase popular está en condiciones de mostrar una recargadísima galería de ‘característicos’ personajes populares, todos con una intensa odisea constructora de identidad por detrás. Aunque ninguno de ellos haya inscrito su nombre entre los fundadores y refundadores del Estado o del Mercado nacionales.

Quisiera hacer mención de, cuando menos, uno de los espacios populares en torno al cual se gestaron las identidades populares del siglo pasado. Se trata de aquel espacio que las mujeres solas y abandonadas conformaron bajo el nombre de “*chingana*”. Como ellas no fueron vagabundas, ni “se echaron a recorrer el mundo” (excepto cuando se fueron a California durante el siglo pasado), tendieron a ‘arrancharse’ y a subsistir vendiendo comida, alojamiento, sociabilidad, baile y música a los “rotos” que pasaban. O a la marinería extranjera que bajaba a puerto. Siendo un poderoso foco de reunión e intercambio de identidades, la “chingana” entró en un ciclo de transformaciones, convirtiéndose en “fonda” a fines del siglo XIX y en “quinta de recreo” durante la primera mitad del siglo XX. Como fue comercial y culturalmente exitosa, los sectores medios y altos se la apropiaron (por lo primero) y se ‘vistieron’ con ella (por lo segundo, ya que necesitaban ‘emular’ lo popular para dar contenido cultural a su ambigua pero dominante ‘identidad nacional’), dando para ellos razones morales, de urbanización y de modernidad. Lo interesante es que la chingana fue un punto de atracción para todas las identidades volantes y vagabundas de la clase popular, un

lugar de desenfada auto-expresividad, de intenso intercambio oral, todo ello condimentado con comida, alcohol, baile, canto y sexo. Las mujeres abandonadas hicieron de su rancho una “chingana” para sobrevivir, pero la chingana se convirtió a su vez en un abierto y hospitalario hogar para toda la masa de rotos que deambulaba por el país. Fue una especie de gran matrimonio del pueblo con el pueblo, un lugareño carnaval de identidad al que confluían todos los peones y trabajadores que no podían casarse (vagabundeaban para encontrar empleo o para escapar de la justicia o de las levas militares) y las mujeres que, “cargadas de niños”, necesitaban sobrevivir. Allí se anudaban, aunque por algunas horas o un día o dos, todas las hebras de las extensas redes que componían el movimiento popular de entonces. Tras esos momentos quedaban, como es natural, enjambres de “niños huachos”. Desde entonces, los huachos han compuesto la mayoría emergente en la clase popular chilena (hasta el día de hoy), y han sido los que, también, han marcado a fuego el gran desafío histórica de esa clase: cómo construir, en ausencia de padre o madre, a contrapelo del sistema social, pero en presencia del conjunto de la clase popular, un proyecto aceptable de identidad. Señalo esto no por afán de plantear algo pintoresco, sino porque el capital social en su forma más pura, más prístina y originaria surge de la forma cómo los niños huachos resuelven ese problema. Esto, que lo observamos clarísimamente en el siglo XIX, lo observamos también en la investigación que realizamos en Rancagua, a la que me voy a referir más adelante.

En consecuencia, en los períodos de sumergimiento del movimiento social, la articulación convergente de movimientos de reagrupación, de oralidad intensificada, de constitución de múltiples ‘espacios sociales’ y miles de afluentes constructores de identidad, dio lugar al desarrollo de potentes núcleos o colchones culturales e identitarios, que permitió a los sujetos populares adquirir visiones compartidas, opiniones conjuntas, críticas masivas y acompañamiento suficiente como para tomar decisiones grupales, realizar acciones colectivas e inundar la sociedad principal con una *marejada de procesos autogestionados*. La variedad de esos procesos fue casi infinita, pues incluyó desde la delincuencia hasta el arte y el lenguaje, pasando por la insolencia, el desacato y un ensordecedor ‘silencio político’. La historia popular de la subsidencia aflora por capilaridad natural a la superficie, produciendo borbotones de distinto tipo en distintos lugares, fenómenos que no son reconocidos como ‘históricos’ por la elite dirigente mientras no se revisten de objetivos políticos. Pero su inundación continúa, porque va construyendo identidades expresivas donde no había nada, tejido económico informal donde no había ninguno, redes básicas de sociedad civil donde sólo había marginación, sujetos y actores históricos donde sólo se acumulaba victimización, transgresiones donde se creyó que había sólo derrota, cultura viva donde no llegaba la cultura importada, etc. Más aun: ese avance se realiza consolidando en su retaguardia una poderosa e inamovible *memoria social* que se opone, contrapone y disuelve la frágil Memoria Oficial. No se trata, pues, de oleadas simples, sin raigambre, producto sólo de los infaltables “agitadores externos” o de los no menos omnipresentes “antisociales”, sino de movimientos que han gestado larga, paciente y anchurosamente su retorno al espacio público al que, al menos por legitimidad (no por represión), pertenecen. Y el que, por lo mismo, es su norte permanente y su ley gravitacional natural. Atracción magnética o lazo filial que ninguna represión, por sangrienta que fuere, podrá anular y eliminar. Y es por eso que, así como se registran varias seguidillas de masacres, un cierto tiempo después de éstas observamos la presencia de sucesivas *irrupciones populares en el espacio público*: entre 1819 y 1832, entre 1834 y 1837, 1846-1852, 1888-1890, 1900-1907, 1908-1925, 1931-1932, 1946-1955, 1967-1973 y 1982-1989. ¿Cómo explicar ese ‘obsesivo’ retorno después de cada ‘obsesiva’ expulsión?

Así fuimos poco a poco derivando hacia la necesidad de acuñar algún concepto capaz de dar cuenta de esa indoblegable capacidad de retorno. A los historiadores no nos gusta construir conceptos de obsesiva ‘univocidad’ o pretenciosa ‘operacionalidad’. Las definiciones ‘unívocas’ no son históricas, y las ‘operacionales’ están más ligadas a la lógica del poder y la dominación que a la de los movimientos sociales. La capacidad popular de sobrevivir en la pobreza y la marginación y

de construir sobre ellas la fuerza histórica necesaria para volver, como mono porfiado, al escenario público del que tan violentamente se la expulsa, merece tener un ‘nombre’ (no necesariamente un concepto formal). Aunque más no sea para construir un lenguaje y un discurso alternativo al que rige o justifica los actos represivos que la excluyen. Podemos llamar a esa capacidad, por ejemplo, “capital social”, o no. Podemos llamarla de cualquier manera, siempre y cuando no se pierda de vista el fenómeno real, su variabilidad y su especificidad de cada caso. Pues no existen en historia ‘procesos generales’. Si concordamos en llamar a eso ‘capital social’, entonces debemos *eo ipso* aceptar también que el capital social tiende a surgir al interior de un proceso determinado y después de un acto marginador específico. Cada proceso, cada identidad local, cada comunidad y cada grupo tiene un capital social específico que está ligado a una memoria social específica. Y la especificidad de esta memoria radica en que puede contener más o menos recuerdos de protagonismo, más o menos sentimiento de derrota y fatalismo, más o menos percepción de conjunto sobre lo propio y sobre lo ajeno, y más o menos convicción de que lo que la memoria ‘concluye’ volcándose al futuro en términos de acción política. El paso de la derrota a la irrupción de retorno implica una (lenta) transformación de esa memoria social, pues, para que ésta se convierta en un capital social volcado a la acción, tienen que sobreponerse en aquélla los recuerdos propios de la reagrupación a los recuerdos propios de la marginación; o sea: los de la fuerza propia por sobre los de la fuerza alienadora. La historia interna de la memoria es lenta, como todo proceso cultural. Puede ser, por largas etapas, un *lastre* difícil de sobrellevar, pero también puede convertirse, andando el tiempo, en un *motor* explosivo, difícil de contener. La historia del capital social parece tener, pues, mucho que ver con la evolución interna de la memoria social.

Hemos llegado a la conclusión que la ‘memoria social’ y la ‘memoria popular’ son temas más importantes que el de ‘capital social’, porque lo que éste último pueda hacer, como instrumento activo a partir de una sedimentación estática, va a depender de *cómo haya evolucionado y cómo esté organizada* la memoria social y popular. En realidad, la memoria histórica es la gran matriz de todas las criaturas identitarias que engendra el movimiento popular para sobrevivir como seres humanos y como ciudadanos en un sistema social en el que, más a menudo que no, se le asume como un incómodo ‘enemigo interno’. Es éste, por tanto, el concepto madre del subconcepto de ‘capital social’.

C. Tipos de memoria histórica y origen del capital social

En los sectores populares la memoria es fundamentalmente un resumen ‘interpretado’ de la experiencia *empírica* acumulada en ellos. Recalco lo de empírico porque actualmente se habla mucho de “la producción social de la realidad” y porque no son pocos (sobre todo en Chile) los que estiman que la producción de la realidad no es social en sí misma sino, sólo, en tanto “los símbolos” son los verdaderos productores de ella. Hay muchos intelectuales que, con toda seriedad, sobreponen el simbolismo y la realidad virtual al peso posible de la realidad empírica. Y algunos han dicho que la “novela” y la “telenovela” han sustituido a la Ciencia Social. Mientras otros sostienen que a los niños debe enseñárseles lo que el pensamiento oficial estima como posible y necesario para mantener la “governabilidad”. Pero a nosotros, los historiadores sociales, nos parece que en un niño “en riesgo social” (como se llama hoy a los “niños huachos” que viven en y de la calle) pesa más la realidad empírica que la virtual, y el frío y el desamparo más que los símbolos dispersos de la post-modernidad. O el robo y la droga más que los ‘principios’ que rigen el “desarrollo neoliberal” por sobre la utopía populista de la “igualdad”. A nosotros, que estudiamos la historia popular, nos parece que la exclusión, la represión, la tortura, la muerte, el hambre, etc. son feroces constituyentes empíricos de la realidad y tremendos configuradores de ‘memoria social’. Nada más empírico y menos simbólico en la historia que ser ‘víctima’ de todo eso. La *victimización*, en tanto inminencia de muerte física, es una experiencia límite, integral, que ‘marca’

la memoria de cada sujeto de manera tal, que todo 'lo virtual' (por ejemplo, las explicaciones, los discursos y los recuerdos 'oficiales') resulta externo, indigerible o masticable a medias. Tornándolo 'rebotable'. No anula -sólo flotará encima- los procesos internos de esa memoria. Y si es toda una clase popular la que es victimizada, la memoria rebalsará todos los límites del recuerdo individual y se volcará caudalosamente sobre los espacios orales y de reagrupación de los afectados. En estos espacios, esa memoria puede permanecer por mucho tiempo, quizás -incluso- para siempre, con períodos de adormecimiento aparente y períodos de explosivo despertar. Puedo citar aquí un artículo que denominamos "Voluntad política de matar, voluntad social de recordar" relativo a la masacre de la Escuela Santa María de 1907. Y fue a propósito de que, casi un siglo después, treinta mil personas subimos desde Iquique a la Pampa para escuchar la Cantata Santa María en versión del actual Quilapayún. 'Simbólicamente', tras el escenario natural, se encendió la vieja chimenea de la oficina Santa Laura. Simbólicamente, era el fuego 'siemprevivo' de la memoria social. Era el fantasma chispeante de las treinta mil personas que, noventa años antes, habían 'bajado', desde la Pampa a Iquique, disruptivamente, para protestar por la violencia 'empírica' que los patrones estaban ejerciendo sobre todos ellos. Violencia que ya había atiborrado en demasía a su memoria. Se sintieron entonces compelidos a hacer valer, en el espacio público de Iquique, su condición de seres humanos y de ciudadanos. Y, claro, fueron masacrados.

La memoria popular está formada, en su mayor parte, por la experiencia empírica de la historia. Pero sobre ésta opera la 'interpretación' de los hechos que la componen. Interpretación que puede ser, al comienzo, individual y puramente subjetiva, pero que, a la larga, inevitablemente, termina siendo grupal, social y comunitaria, siguiendo el mapa expansivo de la oralidad. Es el continuo ejercicio de la interpretación y la reinterpretación el que va convirtiendo la memoria social, de ser un mero recipiente inerte de recuerdos violentos y puramente empíricos, en una *memoria flexible orientada a la acción*. A lo largo de este proceso, el *sentido interpretativo* tiende a pesar más que el peso inerte de lo puramente empírico. Y el sujeto social en disposición a actuar tiende a primar por sobre la mera víctima. El recuerdo se hace más sujeto y menos objeto. La verdad objetiva -tan cara a los científicos sociales del siglo XIX- comienza a ser trascendida por la *verdad de la acción*, que ya no es preterizante sino proyectante. No formalmente cerrada sino histórica y socialmente abierta. Es por eso que, por ejemplo, el pueblo mapuche entiende y maneja su historia en un sentido predominantemente interpretativo, no objetivo, de un modo que tiende a discrepar de la historia mapuche estudiada y contada por los historiadores profesionales.

Hace un tiempo atrás hicimos una investigación en la comuna de San Miguel con el objetivo de que los pobladores recordaran cómo había sido el gobierno local en lo que se llamó "la república de San Miguel", durante la época de los "Palestro". Primero hicimos un video sobre lo que fue la historia de San Miguel en ese período y luego lo mostramos con el fin de abrir un debate, para que pudieran comparar lo que fue ese gobierno local populista, con el gobierno neoliberal de fines de los ochenta y comienzos de los noventa. Y nos encontramos con una gran sorpresa: las mujeres se negaron terminantemente a hablar sobre el período de la Unidad Popular, sobre los años sesenta y setenta, y echaron por tierra toda nuestra metodología. Al ver el video lloraron, se emocionaron y se negaron a hablar de ese pasado. Hasta que una señora, ante nuestro desconcierto, dijo: "es que la historia, para nosotras, comenzó con Pinochet". Les preguntamos "ah, ¿son pinochetistas?". "No, de ninguna manera. Lo que ocurre -dijo la señora en cuestión- es que, desde Pinochet para acá, nosotras las mujeres hemos estado unidas, y hoy constituimos una sola fuerza. Antes de Pinochet estábamos divididas y nos peleábamos por esto, por lo otro, porque tú eres de otro partido, tú no eres de este Gobierno, etc.". Su memoria, sin duda, no se regía por principios objetivistas, sino por los de la acción. Habían evolucionado más de lo que nosotros sospechábamos.

Algo similar nos dijo un día una *werken*, cuando yo le pregunté "¿por qué tú eres *werken*?". Me respondió: "porque se supone que las mujeres pertenecen a la estructura de poder". Me sorprendió porque yo pensaba -lo mismo que los cronistas de la colonia y los historiadores

profesionales- que las mujeres de la sociedad mapuche sólo tenían roles serviles y no de poder, excepto la machi. Entonces ella agregó: "*siempre* las mujeres hemos estado en la estructura de poder; lo que ocurre es que si aceptamos como válida esa historia antigua, cuando las mujeres estábamos subordinadas, estaríamos entonces diluyendo y debilitando la *actual* estructura de poder". Esto nos convenció de que existen diversos tipos de memoria en general y, según su grado de evolución interna, varios tipos incluso de memoria social.

En primer lugar, existe una *memoria retrospectiva* que se ancla y fija en un hecho o determinado grupo de hechos. Que retorna obsesivamente a ese punto, configurando conductas rituales, puramente rememorativas, con acciones de sentido litúrgico que, pese a su valor humano, son convenientes para el sistema de dominación, ya que este comportamiento produce *esterilización histórica* de los recuerdos, con acciones que el sistema puede controlar y reprimir también de modo ritual. Surge así un movimiento ritual atado a otro movimiento contra-ritual, anulándose entre sí como proceso histórico global. Generando un *statu quo*. Vean ustedes lo que ocurre en las efemérides del día 4 o del día 11 de Septiembre con relación a Salvador Allende, o en el Día del Joven Combatiente con relación a los hermanos Vergara: en ambos casos se escenifican hechos históricos rituales (escaramuzas con la policía) que, si bien mantienen presentes a determinados recuerdos, su rememoración no implica avance neto en el proceso histórico global. Lo mismo ocurre en ciertas historias de vida, donde un hecho de frustración, derrota o desilusión genera sentimiento fatalistas que desarman la energía que mira hacia el futuro. Es un tipo de memoria que se mira a sí misma en circuito lastimero, inspirando romerías al cementerio, consagración de 'lugares santos', levantamiento de mitos e ídolos de carácter cada vez más simbólico, cultura pública de la muerte, martirologios, etc. Son, sin duda, sellos de identidad, pero no, todavía, impulso histórico.

Se observa también una *memoria volcada hacia la acción*, como la de los mapuches o de las mujeres de San Miguel, quienes, actuando con adecuada flexibilidad interpretativa respecto a los hechos 'objetivos' de su pasado, se descuelgan de éste para construir, con él, una *verdad factual* propia, cuyo ámbito de construcción no es el pasado sino el futuro. En este caso, el pasado y los recuerdos – sean éstos de derrota o de éxito – actúan como propelentes dentro de los actores que producen historia nueva.

Se detectó un tercer tipo de memoria a través de un estudio realizado entre los pobladores de Cerro Navia, por una parte, y sobre un grupo de pinochetistas, por otro. Mientras los pobladores demostraron tener una memoria configurada en torno a una serie de *acciones protagónicas* que ellos habían realizado en la década de 1970 (sacaban los cadáveres que traía el Mapocho y los sepultaban en su territorio, arriesgando una posible represión), de tal modo que ellos mismos ocupaban el rol heroico central en sus relatos históricos; los seguidores de Pinochet, por el contrario, demostraron tener una memoria configurada en torno a las acciones realizadas por *un otro* (Pinochet) que absorbía en sí mismo no sólo todo el protagonismo, sino también la historicidad. Se trataba, al parecer, de una *memoria protagónica* con una propensión intrínseca a la acción autogestionada, en contraposición a otra *memoria cesarista*, con clara propensión a actuar alienadamente siguiendo el liderazgo de un hombre o ídolo superior (César, Bonaparte, Hitler, etc.).

D. Poder hermenéutico y posibilidad metodológica

Al descubrir todos estos tipos de memoria y sus impactos diferentes en la acción, surgieron algunas preguntas obvias: ¿es posible intervenir en la memoria social, sobre todo cuando está volcada hacia el pasado, anulando su potencial de acción? ¿Es posible resistemizar esa memoria a través de apropiados métodos interactivos, a efecto de reorientarla hacia la acción? ¿Es posible desanclarla de los hechos de derrota y unirla al recuerdo de hechos exitosos? Es una pregunta por la posibilidad de una intervención y la oportunidad de una metodología. Avala esta pregunta el hecho -ampliamente observado- de que sobre la memoria subjetiva y social opera una capacidad o poder absolutamente inalienable, que no es otro que la *soberanía* que tienen todos los sujetos vivos (populares, en especial) para *interpretar a su modo todo lo que hay en su memoria*. Es un poder hermenéutico, privativo de cada sujeto, especialmente de los que han sido una y otra vez victimizados por el sistema dominante. Es el poder y la libertad para, en primer lugar, recordar, y en segundo lugar, para recordar como me parezca mejor. Como para decir: lo que yo decido recordar, no se olvida, y yo interpreto esos recuerdos 'según me duelen o según me gustan'. El poder hermenéutico es precisamente el que permite liberarse de la tiranía obsesiva de los recuerdos y el que permite tejer el fundamento mnémico (memorístico) de las actitudes y conductas que se proyectan al futuro. En consecuencia, hay aquí una posibilidad de intervención y un espacio o tránsito en el cual se puede operar metodológicamente.

Desde hace como diez años hemos estado aplicando tal metodología, en historias de vida individuales y grupales, nunca en gran escala. Fundamentalmente, el método consiste en que la persona o el grupo involucrado cuenta su historia tal cual quiere contarla, para luego devolvérsela y retrabajarla por dos o más veces consecutivas, o las veces que fuese necesario, con el fin de ir poniendo énfasis en la línea de hechos recordables que mejor pueden desembocar en la propensión a actuar. Quebrando el sentido reverso de los sentimientos de 'fatalidad'. Lo que nos ha quedado claro después de estos trabajos es que cuando se transcribe la historia de vida de alguien que ha creído estar siempre fuera de la historia, y se la devuelve al involucrado, el resultado inevitable han sido dos cosas: el quiebre emocional, en algún momento, del actor que entrega su testimonio (la memoria casi siempre está reclusa, porque nadie o muy pocos atienden y se interesan en su descarga total) y, el culminar la experiencia, la irrupción de un estado de júbilo o de optimismo general, que lleva naturalmente al actor involucrado a preguntar (se): "Y bueno: ¿qué es lo que viene ahora? ¿Qué hago, qué puedo hacer yo?". Y del pasado pasamos a estudiar los problemas del presente y del presente pasamos a examinar los proyectos posibles de acción.

Es una metodología que opera oralmente dentro de los flujos y esquemas interpretativos de la memoria social, y permanece allí hasta tanto se logre reorientar esos flujos y esquemas. Y hasta cuando el actor opere metodológicamente sobre sí mismo. Es una metodología que trabaja del mismo modo con que lo hace el 'espacio social u oral' sobre los recuerdos de todos, sólo que, en este caso, se trabaja cuando esos espacios, o no han existido para ciertos sujetos, o cuando existiendo, su trabajo no ha sido completo ni suficiente. Pues, a decir verdad, en la historia popular no sólo ha existido siempre capital social, sino también prácticas metodológicas naturales que son las que han favorecido su aparición y desarrollo.

La naturaleza empírica originaria de la memoria social, la soberanía individual y colectiva de su poder hermenéutico y la autodeterminación de la acción a futuro, han sido y son los elementos que confluyen en la producción y desarrollo del capital social en los sectores populares. Y son los 'mecanismos' históricos que trabajan activamente en las (largas) fases de subsidencia del movimiento social popular. Son los que hacen posible la aparición por doquier de múltiples identidades expresivas, de intemperie (como 'desierto florido') donde no llegan las identidades estructurales; los que hacen brotar redes de sociedad civil donde no había sino marginación, y cultura viva, social y humana allí donde no llega la mercantilizada cultura importada. Son los que

llenen a los pobres, pese a su pobreza y marginalidad, de orgullo propio, de altanería, de creatividad y de espíritu carnavalesco. En suma: *de potencial rebelde*. Son las raíces que nutren las oleadas de bajo fondo que irrumpen en la superficie de modo incomprensible para las élites que dominan esa superficie. Generando, casi siempre, *miedo* elitario. Miedo a lo que se origina en otra parte, en un submundo inferior, en las sombras. A lo que amenaza *de nuevo*, pese a todas las represiones anteriores. La historia del capital social (popular) debiera escribirse en paralelo con la historia del miedo (burgués). De ese viejo miedo de los “vecinos notables” (como se llamaban en la Colonia) al *saqueo* por parte de los miles de rotos que merodeaban siempre la Ciudad. Miedo que ha impedido que esos vecinos notables traten a esos rotos como a *conciudadanos* y no como a ‘enemigos emergiendo de las sombras’.

E. La sociedad civil popular del sur y poniente de Rancagua: conclusiones generales de una investigación

Todo esto es lo que teníamos en mente cuando hicimos la investigación sobre la sociedad civil popular de Rancagua durante el año 98. Los testimonios recogidos, de un modo u otro, verificaron lo anteriormente dicho. Pero observamos también un fenómeno adicional que nos pareció de gran interés. Y es que las ‘identidades expresivas’ que los pobres construyen a pulso roturando terreno desértico producen, sobre sus creadores, un efecto embriagador similar a las memorias que se encierran en sí mismas para funcionar de modo ritual y litúrgico. Y es que la identidad auto-construida y auto-gestionada puede ser tan ‘rica’ (desde el punto de vista de los esfuerzos realizados, las micro-victorias obtenidas y la cantidad de habilidades desarrolladas) que puede generar sentimientos de auto-complacencia históricamente estática. A menudo, los sectores populares con mayor vida tienden a emborracharse con su propia identidad, aturdiéndose en el *goce* de la misma. La “concordia” se autocelebra. La cultura resultante de lo propio se vuelve para sí misma una suerte de carnaval. La fiesta de lo logrado puede ser para muchos una recompensa suficiente, que se sobrepone al dolor de lo no logrado. Tanto así que se *detiene* el tránsito desde lo social y lo cultural hacia lo político y lo nacional. Desde la red social hacia la organización, desde la comunidad hacia la corporatividad. Y desde la rebeldía pura hacia la capacidad legislativa capaz de reconstruir el sistema social como conjunto, revirtiendo la dominación. Ese tránsito ha demostrado ser el verdadero “talón de Aquiles” de los movimientos populares. Por eso nos interesa el capital social no sólo en tanto constituye sinergia local (la que está dada en esos movimientos casi por naturaleza) sino, sobre todo, en tanto permita *continuar* el camino hacia lo político. No sólo como ese factor que hace florecer los movimientos, sino como el que los hace madurar en su destino real: construyendo nuevos sistemas o reconstruyendo los viejos. Pues, mientras los sectores populares no construyan Estado y mientras no legislen sus propios intereses, el estudio del capital social no será otra cosa que ‘otro’ divertimento teórico para intelectuales, u ‘otro’ mecanismo que sumar al arsenal de la gobernabilidad.

Como conclusión de nuestra investigación en Rancagua podemos plantear que la memoria social en las comunidades populares está hoy fragmentada. Identificamos una memoria social de las mujeres adultas: ellas han logrado tener casa, luchando, tomándose el terreno y registrando una larga historia de participación en las organizaciones locales y en proyectos del Municipio. Por otra parte, los hombres adultos -después de su exclusión del espacio sindical y político- han constituido una memoria de participación e identidad local ligada a los clubes de barrio, donde han organizado actividades para todas las edades y han aprendido a manejar recursos y discurso éticos hacia la juventud. Y estas dos memorias aparecen divorciadas de la ‘memoria frágil e inconclusa’ de los jóvenes (reducida a la actividad de sus grupos de esquina). Y existe una especie de alianza entre los pobladores adultos y la policía local (incentivada ahora por las políticas de “seguridad ciudadana”) ‘contra’ los espacios sociales y orales de los jóvenes; cuya actividad constructiva de capital social e

identidad expresiva queda así sujeta a sospecha y a razzias policiales frecuentes, so pretexto de la droga y la delincuencia. Esto introduce una cuña en los procesos internos de la comunidad local, impidiendo la integración de las memorias y por tanto de los actores. Esto dificulta, como es obvio, el surgimiento de movimientos sociales comunales, capaces de ocupar de modo creciente los espacios públicos. Por su parte, los niños tienen más una *memoria ajena* (de lo que son o no son sus padres, de lo que es y no es su hogar, etc.) que una propia, razón por la que crecen algo alienados, realizando acciones de fuerte impacto autodestructivo: abandonan los estudios propios para trabajar y solidarizar con la crisis laboral de sus padres, se van a la calle a construir identidades expresivas y alternativas a falta de otros rumbos a su alcance, etc. De cualquier modo, ellos actúan por solidaridad (con los padres o con ellos mismos) y, además, generan en torno suyo acciones solidarias de todo tipo (los viejos, los jóvenes de esquina, las profesoras, etc. todos solidarizan con los “cabros chicos”). Entonces los niños reproducen tejido solidario en un doble sentido; es decir: son los promotores germinantes de la producción de capital social básico. Es cierto que, no bien los cabros chicos se convierten en cabros jóvenes esa solidaridad interna, comunal, se termina, y los viejos -como se dijo- optan por buscar la alianza de la policía contra el riesgo incontrolable que plantean los jóvenes de esquina. Sin embargo, si hay algún punto donde es posible comenzar a trabajar sistemática y masivamente el capital social, es con los niños llamados “en situación de riesgo”. Y aquí está todo por hacer.

II. Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales

*Vicente Espinoza*³

La presentación se concentra en el avance de un trabajo en curso, correspondiente a un estudio comparativo internacional sobre movilidad ocupacional de la clase media y sectores pobres en tres ciudades: Buenos Aires, Montevideo y Santiago. Durante 1999 realizamos un análisis cualitativo de entrevistas sobre mercado laboral en esas tres ciudades que, junto con aportar reanálisis de los datos, validó el diseño de una encuesta destinada a obtener información estadísticamente representativa. Posdata: Durante el 2000 aplicamos una encuesta de Movilidad Ocupacional y Redes Sociales a una muestra de trabajadores y trabajadoras de entre 35 y 50 años, en las tres ciudades que forman parte del estudio, para determinar la influencia del capital social en los procesos de movilidad ocupacional (N=1386).

No puedo avanzar más sin antes aportar los créditos institucionales. La investigación que menciono es el Proyecto Fondecyt 1990818, del cual soy investigador responsable y en el cual participan la antropóloga Francisca Márquez como coinvestigadora, la

³ PhD en Sociología, actualmente es Investigador del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

socióloga Ana Laura Rivoir, investigadora correspondiente en la Universidad Católica Dámaso Larrañaga del Uruguay y el Dr. Gabriel Kessler, investigador correspondiente de la Universidad Nacional de General Sarmiento en Buenos Aires. Participan además las tesis de la Universidad de Chile Jeannette Silva, del Magister en Estudios Humanísticos; María Luisa Méndez, del Magister en Antropología, y Eduardo Canteros del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El proyecto recibe además un aporte de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile. Las reuniones internacionales de investigadores del proyecto reciben aportes de Fondecyt (7990073) y del convenio SECyT - Conicyt.

A. Movilidad social y capital social

Para presentar los indicadores que proponemos como definición operacional, resulta necesario establecer el marco conceptual que utiliza esta investigación. Entendemos el capital social como un "concepto sensibilizante" que ilumina y engloba procesos y situaciones antes descuidados, pero cuya validez debe ponerse aun a prueba en diversos contextos. Por lo tanto, en este, como todo proyecto académico, nuestra investigación debe ubicarse en el marco de un debate intelectual en curso, del cual este seminario es una buena expresión. Disculpas por no incorporar sistemáticamente las referencias en esta versión transcrita, pero las referencias generales pueden encontrarse detalladas en la amplia bibliografía que aporta este seminario como material de contexto.

El interés práctico y aplicado de este proyecto se enmarca en los estudios de superación de la pobreza y en particular, en el planteamiento característico de la década del noventa que propone la superación de la pobreza por medio de la integración al mercado de trabajo. Este enfoque tiene la particularidad de considerar la superación de la pobreza como un caso especial de movilidad social, por lo tanto, obliga a inscribir este fenómeno dentro de un campo más amplio, que es el campo de los estudios de la movilidad social. Asimismo, la referencia al mercado de trabajo plantea preguntas relevantes para el análisis del tema, relativas, por una parte, a la conexión entre movilidad ocupacional y movilidad social, vale decir, entre las dimensiones de clase y status involucradas en la definición de movilidad ocupacional; y por otra, a aquellos factores que condicionan la movilidad ocupacional o social. Dejamos pendiente en esta presentación la definición de movilidad social, que puede consultarse en otros materiales de investigación.

En este proyecto no buscamos definir el concepto de capital social en relación a sí mismo, sino que para probar su validez lo ponemos al lado de otras explicaciones vigentes del problema sustantivo al cual se aboca este proyecto. Nuestro modelo de análisis es simple porque se trata de uno aditivo y multidimensional que busca establecer la contribución de las explicaciones consideradas a la movilidad social. A su vez, la movilidad social toma en cuenta cuatro variantes posibles: ocupacional, de clase, social e intergeneracional. Por su parte, la discusión teórica con respecto a la movilidad puede sintetizarse en cuatro enfoques principales. (Por supuesto, lo que se presenta a continuación son indicaciones, trazos muy gruesos de teorías complejas, que tienen como objetivo simplemente establecer las cotas de la discusión).

El primer enfoque a considerar es la explicación económica, cuya mejor expresión es la teoría del capital humano, de lejos la conceptualización más desarrollada desde el punto de vista formal. Se describen aquí unidades individuales que realizan decisiones racionales de inversión o consumo, las cuales tienen un retorno sobre la rentabilidad del individuo. A diferencia de la conceptualización del capital social, ésta no es metafórica sino que permite calcular la rentabilidad de las decisiones, aún para unidades colectivas como las familias.

Muy cercana de esta explicación y prácticamente como una derivación de ella encontramos el enfoque demográfico de la pobreza, que CEPAL ha aplicado con tanto éxito en el análisis de las encuestas de hogares. En ella se utilizan elementos como la escolaridad de los padres, el ciclo familiar y/o la calidad de los vínculos familiares como correlatos de la posición económica. La capacidad predictiva de este enfoque es su mayor aporte, si bien es más difícil de argumentar en lo teórico.

Una tercera explicación rescata aspectos culturales referidos a la internalización de normas y valores -modernos o dominantes- que permitirían la movilidad social a partir de la motivación al logro. En Chile, esta línea comprende orientaciones tan disímiles como la tesis de la "habilitación social" de Ignacio Irrazábal, por un lado y la "cultura de la decencia" de Javier Martínez, por el otro. Nuestro estudio considera los factores culturales más desde el punto de vista de la subjetivación que de la internalización de valores y el ajuste de la conducta a las normas, como explicamos más adelante.

Por último, encontramos una explicación de la movilidad basada en el concepto de capital social, bajo el supuesto de que las relaciones de las personas contribuyen a la movilidad en cuanto incrementan el acceso a oportunidades. El problema de este enfoque es que este concepto está poco desarrollado (se trata más bien de un concepto sensibilizante) y tiene por lo menos dos significados que no son exactamente complementarios. De una parte el capital social remite a la asociatividad y de la otra, a la instrumentalidad, desde donde surgen una versión asociativa y otra que llamamos red personal, respectivamente, como se aprecia en el Cuadro II-1.

Cuadro II-1

DOS ENFOQUES DEL CAPITAL SOCIAL	
Asociativa	Instrumental (Red personal)
Bien público	Beneficio individual
Reforzar recursos existentes	Acceso a recursos escasos
Identidad y socialización	Estrategia
Confianza como amistad	Confianza como predictibilidad
Cohesión grupal	Diversidad de contactos
Bonding (reunir)	Bridging (conectar)
Consenso normativo	Diversidad (crítica)
Solidaridad	Competencia

Los términos que se utilizan en una u otra versión para caracterizar el capital social, son claramente distintos. En la versión asociativa, cuyo mejor exponente es Robert Putnam se habla de bienes públicos, se pone énfasis en la socialización y el consenso normativo, todos ellos favoreciendo un espíritu cívico expresado en una rica vida asociativa. Por el lado de la versión instrumental, desarrollada por algunos economistas y teóricos de las redes sociales, se habla de beneficio individual, recursos escasos y uso de estrategias en lugar de normas. Si bien la palabra confianza se repite en ambas definiciones, en cada una tiene connotaciones diferentes. En la versión asociativa se considera confianza como amistad mientras que en la versión de las redes personales, la confianza se concibe como predictibilidad del entorno.

Cuando el capital social se conceptualiza a través de la asociatividad, supone un contexto normativo efectivo que garantice el cierre de la red, delimite el entorno estableciendo de esta forma un orden, vale decir, generando instituciones. El término capital social también refiere a un ámbito instrumental, asociado con una red personal en la que predomina una orientación racional económica de los actores, los cuales utilizan sus contactos sociales para obtener acceso a recursos escasos, no disponibles en su entorno inmediato.

B. Definición operacional de capital social

La conceptualización operacional de capital social que utilizamos en nuestra investigación considera tanto los enfoques asociativos como el de redes personales para establecer en qué contexto un enfoque es más fuerte que otro. Los primeros avances conceptuales de la investigación se remontan a 1997 y este proyecto en particular fue elaborado en 1998. En ese momento entendíamos la movilidad social más bien desde el enfoque que privilegia la red personal. En el transcurso de la investigación, sin embargo, cobraron relevancia los factores asociativos para dar cuenta de este fenómeno, lo que nos llevó a ajustar nuestro modelo explicativo.

Expongo brevemente los términos del problema. Por un lado la asociatividad supone el contexto normativo, en especial su efectividad para generar orden en el entorno social; éste es un componente crucial en la explicación asociativa. Mientras que en la explicación más instrumental de la red personal, los actores se orientan por una racionalidad económica en la construcción de estrategias para movilizar los recursos sociales disponibles. Estamos aparentemente en el punto de partida de un problema que no tiene otra solución sino que elegir entre normatividad o mercado.

C. Capital social y lógicas de movilización de recursos

Ninguno de los enfoques nos parecía suficiente para dar cuenta de las orientaciones a la movilidad de los actores, porque éstas aparecen mezcladas. El desafío que introduce el elemento asociativo tuvo su mayor efecto en la reconceptualización del componente cultural del proyecto. Más que la idea de buscar una lógica dominante, recurrimos a la idea de que los sujetos pueden movilizar recursos con distintas orientaciones que compiten, se complementan y establecen equilibrios entre ellas. Cada actor, por lo tanto puede movilizar recursos con distintas orientaciones. En esto somos tributarios de la sociología de la experiencia de Francois Dubet (aunque no es claro que él comparta nuestra operacionalización). Identificamos tres componentes que aparecen mezclados en la acción de los diversos actores y que toman la forma de orientaciones base para guiar su práctica:

- *Lógica de la integración:* El actor, definido por su cultura, puede movilizar recursos para mantener y reforzar su posición al interior de una sociedad considerada como sistema de integración.
- *Lógica estratégica:* Los actores movilizan recursos en condiciones de competencia, vale decir, con una lógica estratégica intentando realizar sus intereses en una sociedad que se concibe como un mercado.
- *Lógica de subjetivación:* El actor se representa como un sujeto crítico confrontado a una sociedad definida como un sistema de producción y de dominación, de la cual toma una distancia reflexiva.

No nos interesa, en todo caso, reducir la movilización de recursos a una de estas lógicas. Nuestra idea es que estos tres componentes aparecen mezclados en el comportamiento de los actores, antes que como una orientación cultural definida por cercanía o distancia respecto de una norma. Al ver cómo estas orientaciones se combinan en la acción social, resulta también más factible establecer cómo estas orientaciones se corresponden con distintos tipos de redes sociales. En las entrevistas que hemos analizado, estas lógicas se combinan, especialmente las de integración y competencia, pero también aparecen lógicas de subjetivación. Aparentemente -esto es una generalización que debe tomarse sólo a título de indicación- cuando un actor es capaz de combinar esta tres lógicas o utilizarlas el repertorio de acuerdo con el contexto, tiene más posibilidades de moverse ocupacionalmente que quien actúa sólo dentro de una de ellas.

Para abordar operativamente las orientaciones a la acción, consideramos cinco expresiones principales para cada una de las lógicas que motivan la movilización de recursos: Orientaciones a la Movilidad Social, Locus de Control, Valores, Identidad Laboral, Proyecto de Vida. En la encuesta el respondiente debe elegir la más cercana a su opinión de un par de afirmaciones. Estos pares combinan dos lógicas distintas que corresponden a: Integración -Estrategia, Integración-Subjetividad, Estrategia -Subjetividad, Integración- Subjetividad. El total de preguntas permite construir una escala de orientación a la acción o de lógica de acción. En el Cuadro 2 se encuentra un ejemplo de las afirmaciones utilizadas para la primera dimensión.

Cuadro II-2
OPERACIONALIZACIÓN DE LÓGICAS DE LA EXPERIENCIA SOCIAL
APLICADAS A LA ORIENTACIÓN A LA MOVILIDAD SOCIAL

Orientaciones a la acción	Ejemplo de preguntas en el cuestionario
Lógica de integración	<ul style="list-style-type: none"> • Para surgir y ser alguien en la vida se requiere el apoyo y la confianza de otras personas • Para surgir y ser alguien en la vida se requiere contar con el respeto de los demás
Lógica estratégica	<ul style="list-style-type: none"> • Para surgir y ser alguien en la vida se requiere tener claras mis metas personales • Para surgir y ser alguien en la vida se requiere tener los amigos adecuados
Lógica de subjetivación	<ul style="list-style-type: none"> • Para surgir y ser alguien en la vida se requiere ser original y creativo • Para surgir y ser alguien en la vida se requiere distinguirse del común de la gente

D. Capital social y redes sociales

La definición operacional del capital social utiliza el enfoque de redes sociales. A partir de datos acerca de las relaciones de los individuos queremos determinar cómo estos contactos les han ayudado en el proceso de movilidad ocupacional. En una entrevista de redes se utilizan generadores de nombres para saber quiénes son los contactos de una persona. En este caso utilizamos tres tipos de generadores: uno de red laboral, otro de red personal y uno posicional. Los dos primeros generan el nombre a partir de una actividad en que el contacto estuvo involucrado junto con otras personas; por ejemplo, buscar trabajo, conversar con un amigo, etc. El generador posicional obtiene el nombre de un contacto a partir de una posición en la estructura social; en este caso utilizamos principalmente posiciones institucionales.

Cuadro II-3
GENERADORES DE NOMBRES DE CONTACTOS

Tipo de contacto	Tipo de pregunta
Laboral: contactos laborales que ha tenido durante toda su trayectoria	De qué manera supo o conoció su trabajo actual, su primer trabajo, su mejor trabajo, su peor trabajo?
Personal:	¿Con quién conversa temas que son importantes para Ud.?
Posicional:	Conoce usted a personas que sean funcionarios públicos, una persona de buena posición, personas destacadas en asociaciones, dirigente o persona destacada en política, etc.?

La decisión de utilizar tres generadores de nombres deriva de las limitaciones de cada uno. Los generadores contactos personales generalmente se reducen al núcleo íntimo de mayor confianza. Se ha estudiado que los contactos laborales generalmente corresponden a personas con las cuales no hay un contacto frecuente y competen a un ámbito muy restringido, por lo que no

serían registrados con este instrumento. Finalmente, el indicador posicional entrega información respecto de contactos que son escasamente mencionados en los anteriores formatos.

Los nombres identificados como contactos se trasladan a una planilla, a partir de la cual se obtiene información para caracterizar el contacto. No recogimos información relativa a los contactos entre cada uno de los contactos, sino que la sustituimos por percepción del respondente respecto de características estructurales de la red. Intentamos caracterizar los contactos de acuerdo a las dos explicaciones del capital social mencionadas anteriormente, estableciendo también indicadores con respecto al grado de centralidad del respondente con respecto de la red (ver indicadores estructurales de capital social). La información recolectada permite establecer indicadores compatibles con los enfoques de redes personales y asociativos del capital social, como se muestra en los Cuadros 4 y 5. En el anexo se presenta una definición verbal de las propiedades de la red así como de su interpretación.

Cuadro II-4
INDICADORES CAPITAL SOCIAL DESDE RED PERSONAL

	Enfoque red personal	
	Racionalidad	Medidas
Tamaño	Mayor número de contactos favorece la variedad.	Generadores de contactos.
Fuerza lazos	Acceso a recursos escasos por medio de lazos con menor fuerza.	Rol, confianza, apoyo en general, frecuencia contacto, duración relación, conflictos.
Calidad	Contacto posee atributos valiosos en campo laboral.	Ocupado, información laboral, recomendación laboral, consejo laboral.
Heterogeneidad	Variedad de atributos de los miembros de la red.	Sexo, edad, status socioeconómico, roles.
Proximidad	Facilidad de acceso a información oportuna.	Acceso, viven cerca.
Mediación	Oportunidades de información, potencial control.	Conecta con desconocidos de ego.

La primera columna presenta las propiedades de la red que considera la definición operacional del enfoque. La segunda columna describe la racionalidad con que debe interpretarse esta propiedad en relación al capital social. La última columna muestra las medidas o indicadores que estamos usando en el cuestionario.

El tamaño de la red está generalmente asociado con la variedad, pero es difícil de interpretar por sí solo.

La fuerza de los lazos retoma la idea de que los lazos fuertes tienden a consolidar la cohesión, mientras que los lazos débiles permiten el acceso a recursos que son más escasos.

La calidad significa que el contacto laboral posee atributos valiosos. Fuera del círculo más inmediato, la calidad significa que es mejor estar conectado a alguien que tiene recursos de quien no tiene recursos. Se le pide al respondente que caracterice a cada una de las personas que nombró en el sentido de si se trata de una persona que tiene trabajo actualmente, si le ha proporcionado recomendaciones o consejos que tengan que ver con su desempeño laboral.

La heterogeneidad supone que mientras más variada es la red, la posibilidad de encontrar un determinado recurso está abierto por lo que no hay información redundante.

La proximidad indica acceso a información oportuna por la facilidad de interacción.

La mediación tiene que ver con las oportunidades de información indirecta para el respondente a partir de contactos de su círculo de relaciones inmediatas, que lo ponen en contacto con desconocidos.

Cuadro II-5
INDICADORES CAPITAL SOCIAL DESDE ASOCIATIVIDAD

	Enfoque asociativo	
	Racionalidad	Medidas
Asociatividad	Participación en grupos y organizaciones voluntarias indica civismo.	Membrecía respondente, membrecía del familiar, comembrecía en red.
Densidad	Miembros del grupo vinculados entre sí tiene efecto positivo.	Conoce amigos de contactos. Contacto conoce sus amigos.
Semejanza	Contacto de ego con personas similares mejora comunicación, pero reduce exposición a innovaciones.	Gustos comunes. Colegas de trabajo.
Centralidad	Prominencia de un actor.	Contacto destacado entre otros.
Mediación grupal	Grupo con alto potencial de conexión.	Proporción contactos que llevan a otros nuevos.
Fracciones	Menor fraccionismo hace coordinación más fácil.	Contacto prominente positivo. Densidad de la red.

Al igual que en el Cuadro 4 se presentan las propiedades de la red, su interpretación en el contexto de la asociatividad y los indicadores disponibles en el cuestionario.

La participación asociativa utiliza tres datos: si el respondente es miembro de una asociación, si algún familiar lo es y si el contacto que mencionó en la red participa en alguna asociación junto con él. Al menos para los dos primeras membrecías, hemos descubierto en otro cuestionario que es mejor hacer una lista relativamente larga de asociaciones, que hacer la pregunta general sobre si participa en alguna asociación. (En estudios disponibles la forma de preguntar produce una diferencia de entre quince y cincuenta por ciento).

La densidad es un elemento positivo, al contrario del caso de las redes personales donde la densidad no es un elemento deseable porque significa que es más homogénea, y los contactos redundantes en términos de los recursos que proveen. En el enfoque asociativo la red cohesiva representa de por sí un recurso valioso pues favorece el compromiso y la generación de normas comunes.

La semejanza entre contactos tiene una interpretación complicada porque en alguna medida favorece la comunicación, pero por otro lado reduce la exposición a novedades. Las interpretaciones asociativas tienden a favorecer el aspecto positivo.

Centralidad se refiere a la prominencia que puede tener un actor dentro de la red. Es positivo que haya un actor prominente en la red porque significa que la red es fácil de coordinar.

La mediación de grupo la entendemos como una proporción de contactos que llevan a nuevos contactos, lo cual es una agregación simple de la mediación personal. Por supuesto, mientras mayor la proporción mayor el potencial de conexión con desconocidos al pertenecer a ese grupo.

La presencia de fracciones se refiere a que el menor fraccionamiento en una red hace más fácil su coordinación y aquí tienen que mezclarse un contacto prominente y una alta densidad de la red.

E. Observaciones metodológicas finales

El diseño del estudio considera pobres y clase media con el fin de establecer – en el contexto de la superación de la pobreza - qué es lo que es específico en el caso de cada uno. Al estudiar solamente uno de estos grupos, no es posible identificar los factores relevantes en la superación de la pobreza, porque pueden estar también presentes en el otro grupo. Un problema del cual estamos conscientes son las diferentes definiciones de lo que es ser clase media o ser pobre en los países del estudio. Ello lo resolveremos con un cuidadoso trabajo de campo para identificar grupos comparables.

Lo asociativo está considerado desde los individuos, porque en una encuesta sobre fuerza de trabajo que se aplica a individuos, la asociación sólo puede aparecer como un atributo de los individuos. No hay otra forma de hacerlo en una encuesta, porque se pueden usar dos niveles de agregación simultáneamente. De otro modo tendríamos que hacer un estudio comunitario para analizar las organizaciones y a los individuos simultáneamente.

Con respecto a las tres lógicas, nos interesa superar el problema que se plantea en otros estudios de redes y capital social que imputan un comportamiento racional a los actores. Estrictamente lo que nos preocupa no es de identificar cuáles son los contactos que permiten a una persona hacer determinada cosa, sino identificar la asociación entre ciertas características de las redes sociales con ciertas pautas de movilidad. Al hacer una descripción de la red, podríamos preguntarnos ¿Por qué esta señora es pobre si tiene un contacto valioso? Pienso en el caso de una temporera que no acepta ayuda de su yerno camionero. Responder que es pobre porque no acepta la ayuda de su yerno es una imputación de comportamiento racional que no es adecuada, porque no permite comprender de qué forma esta temporera organiza su comportamiento. Al describir las orientaciones a la acción en tres registros, éstos pueden combinarse descriptivamente, para constituir un campo donde se relacionan con las características de las redes sociales. La movilidad o estabilidad ocupacional debe proyectarse sobre ese campo como una entre otras alternativas de acción.

Con respecto a las condiciones del mercado de trabajo que pudiesen incidir en la movilidad ocupacional, pensamos que los momentos más complicados corresponden a los puntos de inflexión: cuando el mercado de trabajo inicia un cambio positivo o negativo en su dinámica. En momentos de estancamiento o de estabilización por arriba, los contactos se utilizan para mantenerse o progresar en el mercado de trabajo. En el caso del crecimiento del empleo la idea es cómo utilizar los contactos para tener acceso a mejores empleos. Lo que podría afectar sería un punto de inflexión: ya sea una situación de caída reciente en la generación de empleo o crecimiento reciente en la generación de otros empleos, porque los contactos pueden perder relevancia. En todo caso, la encuesta recoge información sobre distintos momentos de la participación en el mercado de trabajo.

No descuidamos el tema de la naturaleza de la asociación porque estamos recogiendo participación en organizaciones y coparticipación, o sea, estamos preguntando si los contactos de la persona participan de la asociación. Por lo tanto si eso tiene algún efecto tendría que expresarse sobre los individuos y tendría que expresarse en sus resultados. De lo que no podemos decir nada es respecto de los procesos internos de la asociación ya que no estamos haciendo un estudio de organizaciones ni un estudio comunitario. Generalmente los estudios para analizar asociatividad, se tratan a nivel individual. En ellos la variable predictiva es por lo general el número de organizaciones en las que participa el personaje en cuestión y a veces uno de participación múltiple con otros miembros de la red.

F. Recursos estructurales y culturales de la movilidad

Cuadro II-6

INDICADORES ESTRUCTURALES DE CAPITAL SOCIAL

Redes de apoyo personal		
Indicador	Definición	Interpretación
Tamaño o grado	Número de miembros con que un actor está directamente conectado.	Positivo. Más gente conecta mayor probabilidad de obtener un recurso escaso.
Densidad	Proporción de pares de miembros conectados entre sí.	Negativo. Miembros de la red conectados entre sí son redundantes.
Heterogeneidad	Variedad de los miembros en aspectos relevantes (edad, sexo, ocupación, talentos).	Positiva. Salvo si está en conflicto con la composición.
Calidad de la composición	Miembros que poseen cualidades necesarias en alto grado (ej. Riqueza, experiencia, prestigio).	Positiva. Mejor estar conectado con vínculos útiles.
Centralidad en redes de apoyo		
Indicador	Definición	Interpretación
Proximidad	Distancia de ego a los otros en la red (inverso de centralidad).	Negativa. Distancias mayores involucran información poco oportuna.
Intermediación	Número de veces que un actor cae en el camino más corto entre otros dos actores.	Positiva. Alto grado de intermediación crea oportunidades de explotación de información y beneficios de control.
Valor singular	Actor está conectado con otros con alta centralidad.	Positiva. Los valores altos corresponden a un actor conectado a otros bien conectados.
Comunitaria (cohesión)		
Indicador	Definición	Interpretación
Densidad	Proporción de los miembros del grupo vinculados positivamente entre sí (amigos, colaboradores).	Positiva. Curvilínea en conflictos intelectuales.
Distancia inter pares	Promedio o máxima distancia entre todos los pares.	Negativa. Distancias menores permiten comunicación más rápida.
Centro/periferia	Red no está fraccionada (dividida en círculos que tienen poca conexión entre ellos).	Positiva. Son fáciles de coordinar.
Homofilia	Vínculos cercanos de ego con personas similares.	Negativa. Menor homogeneidad permite exposición a rango mayor de ideas. Puede mejorar comunicación.
Centralidad grupal		
Indicador	Definición	Interpretación
Grado grupal	Externos vinculados al menos a un miembro del grupo.	Positivo. Vínculos a externos son activo del grupo.
Proximidad grupal	Distancia del grupo a los no miembros. [Min (outsider, insider)].	Negativo. Mayor distancia menor cantidad de información oportuna.
Intermediación grupal	Cantidad de veces que el camino más corto entre dos agentes externos pasa por un miembro del grupo.	Positivo: pocos lazos redundantes con outsiders.

Cuadro II-6 (Conclusión)

Operacionalización de lógicas de acción			
	Lógica de la integración	Lógica de estratégica	Lógica de subjetividad
1. Movilidad social. He aprendido que para surgir y "ser alguien en la vida" se requiere:	<ul style="list-style-type: none"> El apoyo y la confianza de otras personas. Contar con el respeto de los demás. 	<ul style="list-style-type: none"> Tener claras mis metas personales. Tener los amigos adecuados. 	<ul style="list-style-type: none"> Ser original y creativo/a. Distinguirse del común de la gente.
Para buscar un trabajo hay que:	<ul style="list-style-type: none"> Presentarse bien vestido. Hablar bien. 	<ul style="list-style-type: none"> Llevar una recomendación. Ser insistente y busquilla. 	<ul style="list-style-type: none"> Estar seguro de lo que uno sabe. Saber el trabajo que se quiere encontrar.
1. Control de entorno. Cuando las cosas no me resultan como yo pensaba, creo que:	<ul style="list-style-type: none"> El país no marcha bien. No se me dieron las oportunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> No me supe mover adecuadamente. No supe aprovechar las oportunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> A la gente como uno la miran con desconfianza. No me supieron valorar.
2. Cultura / valores. El principio que guía mi vida es:	<ul style="list-style-type: none"> La fé en un Dios. La solidaridad. 	<ul style="list-style-type: none"> Surgir en la vida. El atreverse. 	<ul style="list-style-type: none"> La autenticidad. Tener opinión propia.
1. Identidad.	<ul style="list-style-type: none"> Honesto/a. Responsable. 	<ul style="list-style-type: none"> Eficiente. Atinado. 	<ul style="list-style-type: none"> Con iniciativa. Realizado/a en mi trabajo.
4.1 Yo soy un trabajador/a (definición de sí mismo).			
4.2 En mi vida yo quiero lograr: (proyecto vital)	<ul style="list-style-type: none"> Tener un trabajo estable. Vivir tranquilo/a. 	<ul style="list-style-type: none"> Estar entre los mejores. Poder decidir. 	<ul style="list-style-type: none"> Ser yo mismo/a. Ser consecuente con mis valores.

Fuente: Espinoza, 2000.

III. Creación de capital sinérgico regional en el Maule

*Sergio Boisier*⁴

A. Contexto

La Región del Maule es una región ubicada 300 kms. al Sur de Santiago, de tamaño medio-pequeño (30 000 kms²) y 900 000 habitantes, cuyo índice de ruralidad es todavía alto (40%). Es una región con una fuerte tradición latifundista y oligárquica, con resabios culturales conservadores y prevalencia de sentimientos provinciales de pertenencia muy confrontacionales. Un elemento importante en el plano sociológico parece ser el orgullo resentido y devaluado de los “talquinos” frente a los “curicanos”.

La estructura económica es relativamente primaria, aunque han surgidos focos de modernidad asociados a la fruticultura de exportación, a la vitivinicultura tanto de “boutique” como de gran escala. También se ha desarrollado la genética vegetal y la hidroelectricidad (que produce el 40% del total del país).

Posee dos universidades (U. de Talca y U. Católica del Maule) destacándose la UTALCA que se ha posicionado como la sexta universidad en el ranking de calidad y es notablemente moderna y bien gestionada. De acuerdo a las cifras del PNUD (Informe de desarrollo humano, 2000) varios de los índices de asociatividad de la región

⁴ Sergio Boisier, chileno, economista formado en la U. de Chile y en la U. of Pennsylvania (USA). Ex-Director de Políticas y Planificación Regionales del ILPES/CEPAL. Profesor universitario y autor de numerosos libros y artículos profesionales sobre desarrollo territorial. Actualmente Consultor de la CEPAL.

serían superiores a los nacionales, sin embargo, opiniones locales tienden a señalar que la asociatividad sería puramente formal y no real.

La Universidad de Talca tiene un tamaño mediano (6 000 estudiantes aprox.) y está muy centrada en las Ciencias y la Ingeniería, sin pedagogías ni ciencias sociales tradicionales. La Universidad, por boca de su rector, tiene un discurso regionalista bien fundado y se hacen interesantes trabajos en historia regional, en cultura y sociología regional. En este marco, la UTALCA desea mejorar su posicionamiento en el tema del desarrollo regional, no siendo ajeno a ello la existencia de recursos no despreciables (FNDR) a los que puede acceder en la propia Región, si los proyectos efectivamente se articulan con el desarrollo de la Región. Para ello la UTALCA ha diseñado un proyecto denominado "Creación de Capital Sinérgico Regional en el Maule", que incluye varias líneas:

Creación de una estructura académica de investigación y difusión—Centro de Análisis Regional del Maule, CARMA, que debería comenzar a funcionar en el 2001.

Establecimiento de una línea de publicaciones profesionales, Cuadernos regionales, de muy buena calidad temática y editorial. Se pretende publicar a lo menos cuatro durante el año en curso, el primero de ellos ya en circulación.

Dictado de un curso de pre grado sobre Descentralización y desarrollo regional, de carácter optativo para estudiantes de cualquier año de su carrera. El curso cuya primera versión semestral acaba de finalizar, está ubicado en el ámbito del Instituto de Estudios Humanísticos Abate Juan Ignacio Molina.

Fomento de una sinergia cognitiva en el ámbito de la sociedad civil y la política regional que permita incrementar la confianza inter-sectorial pública y privada, ampliando los espacios de asociatividad entre ellos a fin de poder preparar un proyecto político de desarrollo regional, que por pura definición es colectivo y consensuado.

B. Los coloquios del Maule: un intento de crear capital social

Los Coloquios del Maule han sido ideados bajo la forma de una reunión semanal de dos horas estrictas de duración (Jueves, 18:30-20:30) con un número significativo de actores de la sociedad civil y de la sociedad política regional. Tienen un doble propósito. Primero, como se dijo, se trata de generar una sinergia cognitiva, definida ésta como una capacidad colectiva para intervenir sobre el proceso de desarrollo de la región, capacidad basada no sólo en la voluntad, sino principalmente en el conocimiento científico compartido sobre la estructura y la dinámica del proceso que convoca. Si es posible lograr un entendimiento común, el indispensable consenso social se facilitará y éste generará a su vez, el poder necesario para formular una propuesta practicable. La sabiduría popular y la académica coinciden en apuntar, en lo popular, a que “la unión hace la fuerza” y en lo académico según Hanna Arndt, a que “el poder surge entre los hombres cuando éstos actúan unidos”. En segundo lugar, este experimento busca provocar un cambio sustancial en la forma de entender los procesos de crecimiento económico regional y de desarrollo regional. Se trata de incitar a la Región (no sólo a su gobierno) para dar un salto cualitativo radical en su propio planteamiento de desarrollo a partir del hecho irrefutable de que las modalidades tradicionales de propuestas (ya se han ensayado dos desde 1990) no conducen a parte alguna en materia de desarrollo de la Región y no pueden hacerlo porque operan con esquemas conceptuales completamente superados por la contemporaneidad y adolecen de serios problemas de lógica interna. Es cierto, sin embargo, que se requiere no poco coraje intelectual y político para publicar una propuesta diferente dado que hay un conservadurismo intrínseco en estas materias en las esferas de gobierno. Es más, no se pueden otorgar garantías en este proceso por la simple razón

de ser el éxito en este campo no sólo función de un adecuado conocimiento científico, sino también función importante del arte de hacer gobierno regional.

C. Procedimiento

A partir de una convocatoria inicial hecha por la UTALCA, con una cobertura de aproximadamente cien personas (Gobierno, empresariado, académicos, sindicalistas, iglesias, FF.AA, parlamentarios, otros) se han estado realizando las reuniones de los Coloquios cada jueves a partir de fines del mes de abril, con una asistencia promedio de 30 personas. Hay que tomar nota de la dificultad práctica de asistir en forma permanente ya que esta convocatoria “rompe” la rutina establecida de las personas y hechos coyunturales (como los temporales recientes) requieren, sobre todo de parte de los funcionarios públicos, otras atenciones.

Las reuniones se efectúan en la Casa Central de la UTALCA en dos salones extremadamente adecuados para los propósitos buscados. Su funcionamiento es el siguiente:

Una primera parte de los Coloquios tiene una duración de una hora y consiste en una presentación (de acuerdo a un programa inicialmente distribuido) por parte del animador del *tema semanal*. Se utilizan diversas técnicas de pedagogía y de animación, procurando siempre que la presentación del tema sea amena, incluso lúdica.

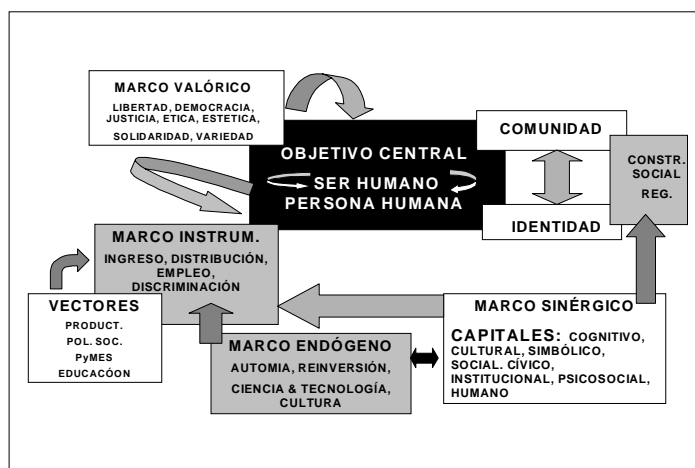
En una segunda parte de los Coloquios los asistentes se trasladan al salón contiguo (un lugar usado normalmente como sala de exposición de pinturas y por tanto con un “ambiente” sui generis) en donde se ubican en mesas redondas en grupos de ocho. Cada participante lleva una gran tarjeta identificatoria. Sobre cada mesa se encuentran dos hojas escritas, una conteniendo la *liturgia* permanente de esta segunda parte y otra conteniendo dos preguntas que deben ser discutidas y repondidas por cada Mesa. Los participantes rápidamente designan un Moderador. También en la mesa se encuentra una botella de vino regional de primera calidad y las copas respectivas. Un estudiante con experiencia en trabajo en restaurantes funciona como “sommelier” y sirve el vino al tiempo que explica las características del mismo. El moderador inicia el juego del “vino de opinión” levantando su copa y brindando por algún participante, pidiendo su opinión acerca de las preguntas. Esta fórmula hay que tomarla en serio, ya que según explica el animador, se trata de practicar, ni más ni menos, “el amor al prójimo”, en un sentido muy de Habermas y Maturana.

La tercera y última parte implica el regreso de los participantes a la sala plenaria y dura también treinta minutos. Los moderadores de las Mesas se sientan al centro de la sala y entregan al animador las respuestas y opiniones de sus Mesas. Éste comenta y “cruza” estas respuestas, incitando al intercambio de opiniones y finalmente respondiendo a las mismas preguntas aportando respaldo empírico y sustantivo. Se trata de demostrar sutilmente que el conocimiento científico permite por lo general responder mejor a las cuestiones planteadas, de ahí su valor intrínseco.

D. El marco conceptual de desarrollo utilizado

Se ha diseñado un modelo estructural de desarrollo regional que recoge el conocimiento actualizado y que rescata al mismo tiempo la esencia *humanista* de todo desarrollo bien entendido (Cuadro 1).

Cuadro III-1
UNA ESTRUCTURA CONCEPTUAL PARA EL DESARROLLO



Lo esencial de esta propuesta es que, si bien se inicia en el plano filosófico es capaz de llegar a cuestiones muy concretas (como por ejemplo, programas y proyectos de inversión). Este modelo rescata la cuestión fundamental ya planteada por D. Seers a fines de los sesenta y por C. Furtado a inicios de los ochenta, en el sentido que el desarrollo es un *concepto axiológico* y por tanto toda propuesta debe comenzar por señalar los *valores* que la sociedad en cuestión acepta y reconoce como importantes. Nótese que la especificación de los valores no constituye una mera declaración, sino que tiene directa incidencia práctica. Por ejemplo, al reconocerse el carácter ético del desarrollo hay que aceptar que el crecimiento económico (que seguirá siendo el fundamento material del desarrollo) tiene que estar al servicio del hombre y por tanto formas laborales excluyentes no son admisibles. De igual modo, se trata de reconocer que el territorio está primordialmente al servicio del hombre y por tanto, las formas depredatorias de crecimiento basadas en la sobre-explotación no son admisibles.

Un desarrollo humanista significa entenderlo como un proceso capaz de generar un entorno en el cual se potencia la transformación del ser humano en persona humana, para lo cual es necesario considerar su doble sociabilidad como individuo y como persona. Es preciso insertar al individuo en un tejido social que devenga en comunidad ligada más por la emocionalidad que por los intereses, la cual, para llegar a ser precisamente comunidad debe reconocer en el territorio la fuente primaria de su identidad. Ambos procesos, que son definitorios de un desarrollo regional (no así del desarrollo a escala nacional donde “comunidad” e “identidad” son procesos acabados), se articulan en la idea de la construcción social de las regiones, proceso que a su vez debe generar valores específicos que hagan de la región más que un mero recorte territorial. Sin el encuentro de valores propios no tiene sentido el concepto de región y por extensión no tiene sentido el concepto de gobierno regional. ¿Para qué, si no existe una entidad con identidad que gobernar?

La transformación de *ser a persona* -la permanente construcción “heideggeriana” del ser- implica en la práctica derribar las barreras que entran dicho proceso, varias de las cuales fueron señaladas por Seers: el ingreso (y la pobreza), la distribución del ingreso, el desempleo, la

discriminación. Estas barreras están asociadas a cuestiones tan específicas como la productividad, las políticas sociales, las PyMES, la educación. Ahora sí se puede comenzar a preparar un programa sexenal de inversiones y de acción institucional en la región a partir de los proyectos de las instituciones que tienen que ver con estas cuestiones (CORFO, SERCOTEC, MINEDUC, etc.).

Como ya no es posible pensar que “otros” vendrán a hacer nuestro desarrollo, hay que endogeneizar el proceso de desarrollo. Se ha dicho -y ello parece gozar de general aceptación- que el concepto de desarrollo endógeno queda enmarcado en cuatro planos definidos por:

- Una creciente autonomía regional para optar por estilos de desarrollo y por instrumentos pertinentes.
- Una creciente capacidad para retener y reinvertir *in situ* una parte del excedente económico generado.
- Una creciente capacidad para generar sus propios impulsos de cambio tecnológico capaces de producir modificaciones estructurales.
- Una creciente capacidad cultural para producir identidad socio-territorial.

Por último, admitida hoy la dimensión intangible, subjetiva y valórica del desarrollo, es preciso convenir lógicamente en la naturaleza también intangible de los factores causales, ahora denominados *capitales intangibles*. De aquí que el esfuerzo en pos del desarrollo (el crecimiento tiene una lógica distinta, como es sabido) se oriente al potenciamiento de varios capitales intangibles: cognitivo, cultural, simbólico, social, cívico, institucional, psicosocial, humano, mediático.

La cuestión final radica en poner en valor la forma más importante de capital intangible: el *capital sinérgico*, definido específicamente como “la capacidad, real o latente, de toda comunidad, para articular en forma democrática las diversas formas de capital intangible que se encuentran en la comunidad, dándoles una direccionalidad consensuada”. Esto resulta en un desarrollo endógeno como una propiedad emergente de un sistema territorial altamente sinergizado.

Un proyecto político de desarrollo regional es la fórmula para hacer operar el capital sinérgico, al dar densidad y direccionalidad a la articulación de capitales intangibles.

E. Resultados esperados y algunos signos positivos

La propuesta ha sido encarada con total realismo. Esto significa que se atribuye al proyecto una baja probabilidad de éxito inmediato, principalmente porque el país es considerablemente refractario al cambio y en particular lo es la tecno-burocracia del aparato del Estado, en cualquiera de sus niveles. Se trata más bien, de una apuesta a mediano plazo.

Un criterio de éxito de corto plazo sería observar que en la propuesta de desarrollo de la Región que debe estar disponible en octubre, se observe la introducción de por lo menos algunos de los conceptos e ideas presentadas en los coloquios.

Igualmente importante, si no más, sería lograr que después de terminadas las sesiones inicialmente programadas (12 ó 14), el grupo de asistentes se transformara en un grupo autoconvocante (una especie de Foro del Desarrollo) que, con otro formato, discutiese en forma permanente (con una periodicidad a discutir) propuestas, programas y proyectos concretos. Implícitamente, siempre el ejemplo del llamado *Pacto de Ceará*, en el Estado brasileño del mismo nombre, una entidad informal, autoconvocante, con periodicidad semanal en sus encuentros y con notables efectos prácticos en la transformación de ese Estado, ha estado en la mente de los organizadores de los coloquios.

No obstante los recaudos señalados, se están presentando signos de interés. Por ejemplo, un periódico de Talca (El Centro) ha estado incrementando la cobertura de los coloquios, algunos grupos corporativos que han mostrado baja asistencia (el Consejo Regional de Desarrollo por ejemplo) están pensando solicitar una reunión especial, de un día completo, en un lugar apartado, de manera de “ponerse al día”. El mismo Gobierno Regional, que ha tenido una presencia menor de la deseable, ha dado indicios de estar pensando en algo similar. MAULE ACTIVA una interesante iniciativa privada concebida para conectar la Región a través de una Red Tecnológica instalada en cada uno de los municipios de la Región, participa activamente en los coloquios y solicita la opinión profesional sobre su propio quehacer. La Corporación para el Desarrollo del Maule, otro organismo privado con una importante función de promoción regional también es un participante activo de los coloquios.

F. ¿Se puede crear capital social?

Ciertamente ésta es la pregunta crucial. Por el momento sólo me atrevería a indicar que los procesos de conversación profesional basados, como lo indica R. Echeverría, en la efectividad del escuchar, en la veracidad en cuanto al manejo de la información y en la solidez de los juicios y promesas responsables, no pueden sino contribuir a aumentar la confianza y por tanto reducen la incertidumbre y la complejidad de las situaciones. Esta es la base del capital social.

Hay que hacer un llamado de atención en relación a unas sobre dimensionadas expectativas en el capital social. Es hasta ahora, un *missing link*, como lo llamó el Banco Mundial, pero no es una piedra filosofal para alcanzar el desarrollo. Después de todo, el capital social no es sino uno entre muchos más, igualmente importantes. Siendo ello así, la clave parece radicar en entender la complejidad y el papel de la sinergia.

IV. El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: adelantos y desafíos de una investigación en marcha

*John Durston*⁵

A. Introducción

Durante el período 2000-2001 un pequeño equipo de investigadores llevamos a cabo un estudio en seis localidades de las regiones IV, VI y IX de Chile (cuadro 1), en torno a 1) las formas que toma el capital social en comunidades campesinas y a 2) su relación con los programas de superación de la pobreza rural.

La hipótesis que motivó el estudio refería a que los programas de superación de la pobreza campesina tendrían mejores resultados y mayor viabilidad en tanto consideraran los sistemas socioculturales de las comunidades a intervenir. Esta propuesta se basa en la idea,

⁵ *John Durston* es antropólogo social, con estudios en las Universidades de Wesleyan (B.A.), de Texas en Austin (M.A.) y de Londres (Ph.D. del London School of Economics and Political Science). Sus áreas de especialización incluyen los aspectos *sociales y culturales del desarrollo rural*, con especial atención en *jóvenes* y pueblos *indígenas*; políticas, proyectos y programas para potenciar el *capital social campesino* en la autogestión; impactos sociales de la *globalización* económica y de la *integración* internacional; y la relación entre *reforma educacional*, *movilidad ocupacional* y *equidad social*. Es autor de numerosos artículos y tres libros sobre los temas mencionados y ha prestado asistencia técnica en desarrollo social a los gobiernos de Chile, Ecuador, Honduras, Guatemala y Paraguay.

bastante difundida ya, de que las relaciones económicas están inmersas o incrustadas ('embedded', Granovetter 1985) en el tejido social, el cual es determinante de las formas y resultados de las acciones económicas.

La teoría del capital social ofrece un marco adecuado para ello, ya que la reciprocidad interpersonal y la cooperación comunitaria son dos "capitales" tradicionales presentes en la mayoría de las culturas campesinas. Pero la presencia de estas prácticas de cooperación y colaboración en la vida real en un caso dado no puede darse por sentada; su detección es tema de la investigación empírica.

Las características generales de las comunidades estudiadas (con sus seudónimos) se presentan en el Cuadro IV-1.

B. Antecedentes conceptuales

La investigación retoma dos definiciones teóricas básicas -'capital social' e 'institución'- que deben ser explicitadas, ya que no existe consenso al respecto. A nivel general, los sistemas "socio-culturales" (Cuadro IV-2) se desarrollan en dos planos de realidad: abstracto y concreto. Ello implica que cualquier análisis de una realidad local puede incorporar aspectos relativos, tanto a conductas y a organización social, como a contenidos ideacionales (normas, creencias y valores). En el marco del debate conceptual sobre capital social, (Putnam, 1993) y los integrantes del neo-institucionalismo económico como North ponen el énfasis en el plano ideacional de la cultura. Por el contrario, en nuestra investigación seguimos a (Coleman, 1990) y a (Bourdieu, 1999) en cuanto definen el capital social como el *contenido de ciertas relaciones sociales*, que incorporan actitudes de *confianza* y comportamientos de *reciprocidad y cooperación*.

Cuadro IV-1
CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS COMUNIDADES

Nombre	Ubicación	No. de hogares	Principal rubro productivo	Programas estatales recientes
Trelque	IV Punitaqui	62	Ganado caprino, queso de cabra, hortalizas y cítricos.	FOSIS, Municipalidad, SAL, Prodecop, SAP de INDAP
Algodones	IV Ovalle	60	Cítricos, ganado caprino.	Municipalidad, SAL, Prodecop, CONAF
La Cruz	VI Lolol	80	Trigo, ganado ovino, palta, fruta, olivos, hortalizas.	FOSIS, Prodecop, Municipalidad
Rincón La Cruz	VI Lolol	18	Trigo, ganado ovino, palta, fruta, olivos, hortalizas.	FOSIS, Municipalidad, Prodecop
Huillipán	IX Galvarino	18	Leguminosas, ganado ovino, asalariados en empresas madereras, trabajo migratorio.	PRODECAM, PRODER, FOSIS, SENCE, PRODESAL, PRORURAL
Nahuelco	IX Villarica	48	Madera nativa, trigo, ganado ovino, trabajo en fundos.	Municipalidad (Electrificación), INDAP tradicional

Hemos tenido tres razones para optar por una definición de 'capital social' centrada en las interacciones sociales más que en las normas y los valores. En primer lugar, desde la óptica metodológica conductista, el comportamiento asociado a las relaciones sociales es más directamente observable que los supuestos valores de los sujetos; en segundo lugar, es más fácil identificar en ellas los efectos que se espera pueda producir el capital social en la vida práctica. En tercer lugar, toda cultura contiene un variado repertorio de valores que pueden traducirse en conductas diversas. Por ende, registrar en una entrevista un discurso valórico no implica que el discursante seguirá esa norma enunciada en todas sus prácticas concretas.

Sin embargo, reconocemos que la superestructura de creencias, valores y normas constituyen un refuerzo vital para las relaciones sociales con contenido de capital social. En este sentido, puede ser concebido como un 'capital cultural' (Boisier, 1999). Pero aún cuando todas las culturas tienen latentes las normas y los valores necesarios para reforzar las conductas de reciprocidad y cooperación, desde un punto de vista metodológico consideramos que la complejidad de la relación entre normas y acciones dificulta la interpretación de encuestas sobre actitudes, porque las personas pueden fácilmente adscribir a un conjunto determinado de valores que finalmente pueden no tener correspondencia con sus comportamientos.

Por otra parte, el marco conceptual utilizado en nuestro estudio no está centrado en los beneficios esperados del capital social sino en las interacciones e instituciones sociales que lo constituyen. Portes (1998) nos advierte sobre el peligro de caer en la tautología de 'detectar' capital social a partir de la presencia de los resultados que se le adscribe. Sí intentamos estudiar la relación *entre* la existencia de este fenómeno y los resultados que hipotéticamente se esperan de él. La idea de *posibles* beneficios esperados está, de todas formas, implícita en el término 'capital'.

Los teóricos del capital social concuerdan en identificar estos posibles beneficios con el fortalecimiento de la ciudadanía, por un lado, y la producción de bienes públicos y economías de transacción, por otro. Como señalamos, estos beneficios están asociados menos con los discursos y más con las prácticas. En este estudio nos interesan principalmente los impactos económicos, sin perder de vista que el logro de éstos en un país moderno pasa en gran parte por la fuerza de la ciudadanía frente al Estado.

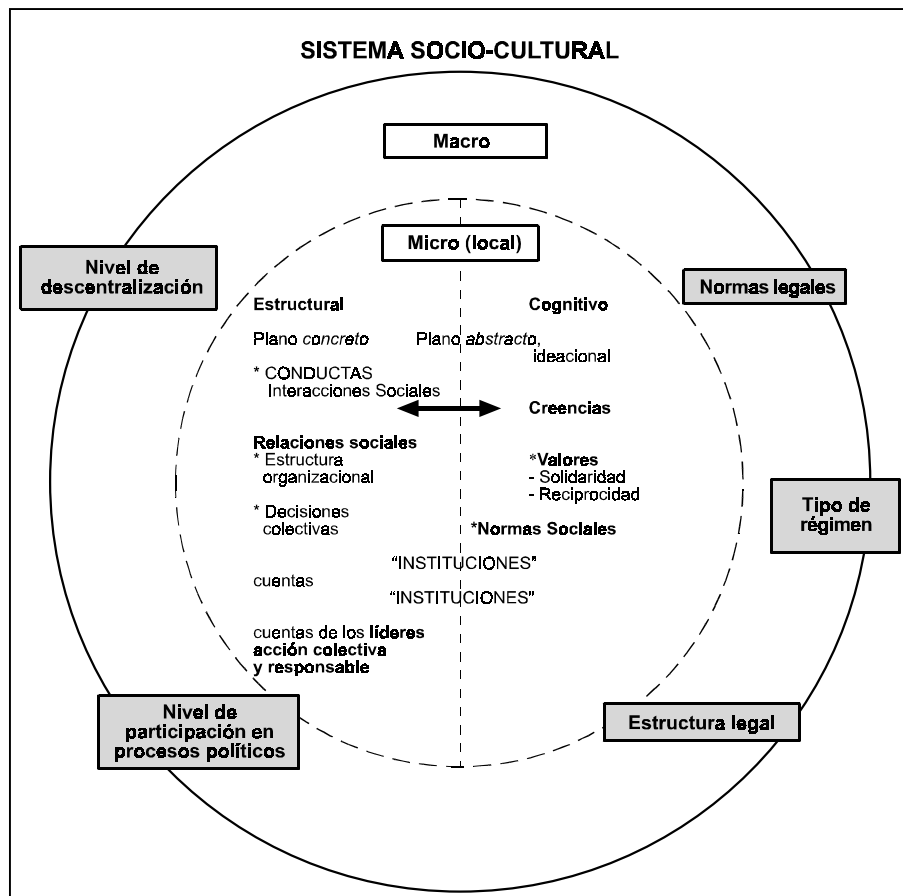
Por último, el marco conceptual del capital social tiene una clara deuda intelectual con el neo-institucionalismo económico (*e.g.*, North, 1990). Las *instituciones* también suelen ser definidas por algunos autores en un sentido ideacional, sin distinción más específica con respecto a los comportamientos asociados a esos valores abstractos. En nuestra investigación consideramos las instituciones como subsistemas totales, es decir que poseen elementos en *ambos* planos (estructural y cognitivo) y que emergen justamente porque pueden producir beneficios.

C. Antecedentes metodológicos: aproximación cualitativa a la detección del capital social.

1. Definición del problema analítico

Nuestro estudio se desarrolló necesariamente a partir de un experimento metodológico, ya que existen diversos intentos de operacionalizar el concepto, principalmente a través de cuestionarios. Se optó por probar métodos y técnicas cualitativas, en una perspectiva de 'grounded theory', es decir, partiendo desde un esquema conceptual relativamente simple y construyendo hipótesis más complejas, en forma inductiva e iterativa, a partir de los datos empíricos recabados en el trabajo de terreno, su análisis en el momento de retranscripción y la vuelta a terreno con nuevas preguntas.

Cuadro IV-2
**ESTRUCTURA CONCEPTUAL:
 NIVELES Y TIPOS DE CAPITAL SOCIAL EN EL SISTEMA CAMPESINO**



Fuente: Adaptado de Bello 2000.

La definición del problema de investigación estuvo motivada por cinco preguntas relativas a la relación entre el capital social campesino y las políticas públicas de reducción de la pobreza:

- ¿Existe capital social en las comunidades campesinas chilenas?
- ¿Qué formas toma?
- ¿Qué impactos tiene en términos materiales?
- ¿Las políticas públicas, refuerzan o debilitan el capital social?
- ¿Cuáles son los posibles beneficios económicos del capital social campesino?

2. El enfoque cualitativo

La metodología cualitativa no pretende un diseño experimental con validez estadística, sino una profundización rápida en la realidad campesina para generar hipótesis más complejas sobre el capital social. El trabajo de campo se realizó a partir de visitas de terreno, de entre 5-8 días, realizadas a lo largo del último año en cada una de las comunidades estudiadas.

La selección de las seis comunidades respondió al interés de abarcar un amplio abanico de dimensiones y de situaciones relevantes: geográficas, demográficas, culturales y mayor o menor presencia del Estado (ver nuevamente Cuadro IV-1). Se seleccionaron dos comunidades pequeñas

por región, contrastantes entre sí en cuanto a sus rubros productivos, aspectos culturales y presencia de programas públicos de superación de la pobreza.

Las fases metodológicas se iniciaron con un revisión bibliográfica en el 'campo conceptual' del capital social, a fin de desarrollar un criterio de orientación para dirigir la aplicación de las técnicas por parte de los investigadores. Asimismo, se desarrollaron talleres de discusión y supervisión periódica de los hallazgos (Cuadro IV-3).

Cuadro IV-3
METODOLOGÍA CUALITATIVA DE INVESTIGACIÓN DE CAPITAL SOCIAL

Pasos metodológicos	<ul style="list-style-type: none"> • Selección de informantes claves. • Aplicación de entrevistas semi-estructuradas y técnicas • Clasificación y ordenamiento analítico de material cualitativo. • Revisión de fuentes secundarias
Investigación grupal e investigación participativa	<ul style="list-style-type: none"> • "Devolución 1": (línea de tiempo; mapas y genealogía; nombres de cooperación; sub-grupos; evaluación de proyectos; sueños comunitarios de futuro) • "Devolución 2" • Evaluación de diferentes formas de capital social • Redacción del informe descriptivo de la comunidad y sus organizaciones
Técnicas utilizadas	<ul style="list-style-type: none"> • Acercamiento a la comunidad y "Etnografía de aspiradora" • Construcción de mapa de hogares / toponimia. • Triangulación e iteración • Construcción de genealogías • Construcción de relatos de la memoria social • Entrevistas semiestructuradas

3. Técnicas empleadas:

La estrategia metodológica del trabajo de terreno se puede desagregar en una serie de técnicas que la componen:

La '*etnografía de aspiradora*', la más tradicional 'observación participante', incorpora toda la información relevante para familiarizar al investigador con todas las facetas de la realidad local. Permitió construir un primer modelo simple de la comunidad y de sus relaciones con el entorno.

En la construcción de *mapas de hogares* se registraron los apellidos de las familias y la ubicación de las residencias e infraestructura básica, identificando terrenos de propiedad privada, colectiva o comunitaria (esbozo de la tenencia de la tierra). La Toponimia registró los nombres y los límites de la comunidad estudiada, así como los significados asociados a la espacialidad de la localidad.

Las *genealogías* constituyeron un '*who's who*' de la comunidad, de sus alianzas matrimoniales y de las familias destacadas y fundadoras. Esta técnica permite sobreponer las relaciones de reciprocidad y de grupos de ayuda mutua en el territorio local.

La *memoria social* permite configurar una suerte de 'arqueología' del capital social (Durston 2000) y es un recurso que fortalece la identidad colectiva, ya que permite detectar figuras míticas de líderes y luchas exitosas que son modelos para nuevas iniciativas de la localidad. Estos elementos pueden mantenerse activos o estar en 'subsistencia', es decir, sin manifestaciones concretas, pero preservado en la memoria histórica de los integrantes de la comunidad (ver Gabriel Salazar, 1998).

Las *entrevistas semiestructuradas* se realizaron con grabadora y se desarrollaron habitualmente durante una o dos horas. Se realizó una *triangulación* de las versiones de los eventos captados, para afinar -mediante iteración y con la colaboración de los mismos entrevistados- los

detalles de los sucesos. Estos 'relatos' permiten establecer una secuencia de eventos que revelan la dinámica y los ciclos de capital social, junto a sus interacciones con agentes externos.

El procesamiento de la información comenzó con una *desgrabación*, y el *ordenamiento* según palabras claves usando la función 'Find' del programa 'Word', según un esquema de categorías definidas por el método de 'Grounded Theory'. Para una visión comparativa más completa, en una segunda etapa (2001-2002) del estudio se plantea el uso de un programa de procesamiento de datos cualitativos, Atlas-Ti.

Con el objetivo de reatualimentar el diagnóstico local realizado por el investigador, se aplicaron técnicas *participativas* en dos etapas. La 'Devolución 1' consistió en la presentación de los hallazgos preliminares de la investigación a la comunidad local. Implicó también un proceso de autoinvestigación para los vecinos, al mismo tiempo que una forma participativa de corrección de los datos recabados por el investigador. La reunión tomó la forma de un taller de trabajo grupal en la que se elaboró una línea de tiempo con la historia de organizaciones, sus logros y apoyos externos. La comunidad proveía los nombres de los líderes y detalles de los eventos, al tiempo que fueron presentadas y discutidas las formas de cooperación y reciprocidad propias de la comunidad.

El siguiente paso fue ordenar la descripción de los sucesos, en contrastación con los discursos. Este ejercicio permitió *comparar* el esquema de conductas y discursos, para generar nuevas hipótesis siguiendo las líneas generales de la metodología inductiva de *Grounded Theory*.

La *evaluación* del capital social detectado implicó un análisis de las formas bajo las cuales opera el capital social observado. La creación de principios de evaluación involucra una consolidación de los hallazgos en los seis estudios, en la cual los informes descriptivos fueron la base de un análisis comparativo.

D. Tipos de capital social en localidades campesinas

Las formas de capital social registradas en las localidades fueron abundantes, lo que contestó la primera pregunta que motivó la investigación. Aunque algunas de estas formas se encontraban debilitadas e incluso parte de los discursos de los mismos campesinos las daban por desaparecidas, se encontraron varios ejemplos de formas de cooperación aún activos. Los datos empíricos del estudio, por lo tanto, aportaron nuevos elementos a la discusión sobre precursores y tipos de capital social.

Los *precursores* no son en sí mismos capital social sino su materia prima: memoria histórica, identidad (pertenencia, etnicidad), parentesco, religión, vecindad, amistad y reciprocidad. Son denominados precursores porque existen casi universalmente y no son escasos, pero cobran el carácter de recurso activo cuando son elaborados en relaciones sociales.

El capital social *individual* consiste en contratos diádicos entre dos personas, que posibilitan relaciones estables de reciprocidad en que los socios son 'reclutados' de la matriz de parentesco, vecindad y amistad. En las comunidades estudiadas asume las formas de compadrazgo, mediería y 'socios', roles que a veces son nombrados y ritualizados al compartir comidas. Este tipo de capital social también se expresa en redes: los contactos de los amigos, que da acceso a recursos humanos escasos en el medio. Suelen ser relaciones polivalentes con refuerzos afectivos y en este medio hay un alto grado de 'cierre' (Coleman, 1990) de las relaciones de reciprocidad en que todas las personas están relacionadas entre sí.

El capital social que denominamos *grupal* es algo más que una red con cierre. Puede incluir a un líder y se manifiesta en la repetición de actos de ayuda entre un grupo de personas (entre 3-12 integrantes) que constituyen un *equipo* estable. A veces asume la forma de una facción, es decir, de

'cuasi-grupos' no institucionalizados ni nombrados, que compiten con otros grupos en la comunidad. Algunos ejemplos de formas del capital social grupal detectados son mingacos pequeños, equipo de fútbol y emprendimientos de comercialización.

El capital social *comunitario* tiene las características de un sistema complejo y está asociado a instituciones que surgen para producir beneficios para sus integrantes (todos o algunos) o bienes públicos para todos. Puede expresarse en organizaciones formales (aunque éstas no siempre tienen contenidos de capital social) o en grupos que mantienen normas y conductas de cooperación sin formalizar. Existe también de manera dispersa en diversas prácticas comunitarias de ayuda mutua, que pueden estar fuertes o débiles según la dinámica del momento y la historia reciente de la comunidad.

El capital social *externo* se refiere a redes personales, asociacionismo de grupos de carácter horizontal, pero también a clientelismos. Estas relaciones siguen diferentes lógicas, pero constituyen extensiones de las cuatro formas anteriores, con dos dimensiones adicionales: territorial y de poder social.

En resumen, las observaciones empíricas han contribuido a la discusión teórica acerca de una posible tipología de capital social, en que se distinguen cuatro formas con características diferentes: la materia prima potencial; el reclutamiento personal de redes; los equipos en grupo que son potenciales empresas asociativas, y las instituciones comunitarias orientadas a promover el bien común (Cuadro IV-4).

Cuadro IV-4

CAPITAL SOCIAL CAMPESINO EN SEIS COMUNIDADES

Capital Social	Trelque IV	Algodones IV	La Cruz VI	Rincón de La Cruz VI	Huilipán IX	Nahuelco IX
Precursores ("Materia prima")	Memoria histórica: concreción de la compra colectiva de fundo 1970. Conciencia de un pasado de pobreza de inquilinos y lavadores de oro.	Memoria histórica: de un origen común de la Comunidad Agrícola, muy antiguo que se asocia con un <i>destino</i> común.	Familias líderes Tradición religiosa	Matrimonio, aislamiento, marginación	Ascendencia, matrimonios, etnicidad, mem.histórica, Lonko, Centro Cultural, toma fundo.	Ascendencia, matrimonio, etnicidad, mem.histórica de lonkos, nguillatún, fundación, reducción, toma fundo.
Individual ("relaciones diádicas"), redes interpersonales de reciprocidad.	Compadrazgo entre pares.	Compadrazgo entre pares.	Focos de cooperación en torno a líderes; Matrimonios; fútbol.	Puntos de venta, Junta de vecinos, Matrimonio.	Mediería, ayuda mutua entre compadres, fútbol.	Socios esquila, herencia una padre e hijo; comida ritual refuerza amistad entre compadres, matrimonio con parientes (ej. Chauquintún)
Grupal ("círculos de confianza"), facciones.	Cooperación grupal para cultivos temporales ("Cierre de Lluvias"). Mantenimiento de vertientes (abrir piques). Cooperación grupal para la comercialización de hortalizas, trigo, etc.. Compadrazgo clientelar.	Cooperación grupal en la Asociación Productiva Siglo XXI. Cooperación grupal para actividades deportivas (fútbol). Organizaciones para fiestas religiosas. Compadrazgo clientelar.	Novenas, grupos de trabajo, fútbol, paltas, oliveros, refuerzos: mingacos, fiestas, bautizos.	Comercio grupal, secreto de marihuana, cantos populares, grupos de telares, refuerzos, mingacos, fiestas, bautizos.	Patrilinajes principales. Evangélicos, Centros culturales, Comité de pequeños agricultores, Comercio, ovejas.	"Tropanes grandes" y "tropanes chicos". Evangélicos (3) Fútbol.
Comunitario (sistema social. Instituciones de autogestión, toma de decisiones, control social, resolución de conflictos).	Sociedad Agrícola e Industrial. Trelque. Junta de vecinos. Club deportivo Trelque. Agrupación de Jóvenes. Mingacos de liebres. Fiestas religiosas. Bailes para juntar fondos.	Comunidad Agrícola. Junta de vecinos. Centro de apoderados (en su mayoría mujeres). Participación en fiestas religiosas (Andacollo). Bailes para juntar fondos.	Junta de vecinos, Capilla. Ayuda contra robo de animales. Fiestas religiosas. Tradición local. Capilla.	Junta de vecinos. Animales (predios) chancho/zorreadura. Sanción social y valórica.	Mingaco. Comunidad Indígena. Junta de vecinos. Tradición organizativa. Conflicto: rivalidades familiares, diferencias políticas.	Lonkos, nguillatún. Comité apícola. Junta. Comunidad indígena. San Sebastián. Comidas.
Externo ("linkage", conexiones").	Gobierno municipal de una comuna rural pobre. Comité Desarrollo Social (CDL), de un mismo ecosistema microregional.	Comité de Desarrollo Local (CDL) con participación de vecinos del mismo ecosistema, con lazos de parentesco.	Asociaciones comunales.	Asociación olivos, paltas, cítricos.	Centros culturales, Temuco, CDL	Contactos de Villarricens en la comunidad. Asociación Comunal Mapuche.

E. La interfaz entre el clientelismo y el capital social campesino

El análisis de la interacción entre los distintos tipos de capital social en las localidades señaladas, permite adelantar algunas reflexiones interesantes en torno a los aportes de este activo para los procesos de desarrollo local.

El capital social comunitario es eficaz para movilizar a las personas en la construcción de infraestructura, en regular las competencias entre participantes, líderes y grupos, y en reglamentar el uso de recursos compartidos. Sin embargo, no suele ser eficaz en la gestión empresarial ya que genera competencias internas que dificultan el trabajo en equipo y el altísimo grado de confianza que exige una empresa.

El capital social externo tiene el potencial de lograr un 'scaling up' del capital social local horizontal (Fox 1996) en lo que refiere a asociaciones de grupos y comunidades como actores sociales regionales. Esto es posible gracias a que algunos precursores (como el parentesco y la identidad étnica) también están presentes en el territorio circundante a la localidad.

No obstante ello, el tema predominante en el territorio más amplio es el del clientelismo y su interfaz con el capital social local. De unos cuarenta proyectos implementados en las comunidades estudiadas, una mirada muy tentativa sugiere que sólo 15 de éstos, más o menos, han impactado positivamente en el capital social, y muchos de los que existieron en el pasado concluyeron sin haber contribuido a 'acumular' el capital social. Muchos de estos programas no tenían como objetivo el fortalecimiento del capital social, porque es posible que haya sido considerado incompatible con sus propósitos reales.

La discusión acerca de la información correspondiente a los 'relatos' de las historias organizacionales, ha permitido elaborar un marco conceptual acerca de cómo las diferentes formas de clientelismo interactúan con el capital social. El clientelismo autoritario (que existió en Chile hasta la recuperación de la democracia en 1990) tiene como un objetivo implícito *destruir* o capturar, y aún distorsionar, el capital social comunitario, para fortalecer la pasividad y las relaciones de dependencia. El clientelismo paternalista y el burocrático (CuadroIV-5) también mantiene una relación de debilitamiento del capital social local, pero sin el uso de violencia (que lo distingue del clientelismo autoritario).

Asimismo, el clientelismo paternalista promueve la dependencia en el plano del capital social individual: el líder es más bien un 'dirigente' que funciona como un nexo personal entre, por un lado, los individuos que forman parte de su red al interior de la comunidad y, por el otro, las autoridades, a través de su monopolio de contactos clientelista con ésta.

Por otra parte, la debilidad de la institucionalidad comunitaria y su falta de autoridad frente a individuos y grupos, permite el control de la comunidad por parte de facciones minoritarias. Otra razón por la cual el clientelismo paternalista 'partidista' debilita el capital social comunitario es porque los beneficios ofrecidos cobran primacía sobre las demandas de la comunidad. De hecho, estas demandas son percibidas como una peligrosa tendencia hacia la autonomía, y las agencias externas paternalistas prefieren que la comunidad se mantenga pasiva hasta que aquéllas den instrucciones de reunirse y de proponer.

Por contraste, en un sistema semi-clientelista se promueve una tendencia reformista dentro del Estado que 'incuba' y protege al capital social campesino embriónico o 'convaleciente' del paternalismo (o autoritarismo) microregional (Fox, 1996; Durston, 1999). El semi-clientelismo apuesta a alianzas democráticas con movimientos de base para ampliar su espacio al interior del Estado, y por ende, fortalece las capacidades de líderes y comunidades en la práctica de la autogestión y formulación de estrategias grupales y comunitarios. Una manera de llevar a cabo esta propuesta es ofreciendo beneficios condicionados a la creación previa de asociatividad y el

estímulo a las actividades colectivas de generación de ahorro. En este clima protegido, favorable al crecimiento y a la institucionalización del capital social campesino, los grupos y la comunidad desarrollan gradualmente mayores iniciativas y empiezan a proponer proyectos propios a las agencias semi-clientelistas. Poco a poco la comunidad genera la capacidad para reglamentar y sancionar los comportamientos de sus miembros y sus líderes. Ello reduce la competencia entre individuos y grupos, y por tanto, el control de la comunidad por parte de una facción.

Finalmente, la sinergia entre las agencias estatales y la comunidad campesina se produce cuando el capital social se fortalece y se autonomiza, siendo capaz de implementar propuestas propias a un Estado facilitador que provee recursos y accesos más que soluciones.

Cuadro IV-5
TIPO DE RELACIÓN ESTADO-COMUNIDAD

5.1 Proyectos de infraestructura colectiva	Paternalista/ burocrático/ partidista	Semi-clientelista "incubadora"	Sinergia facilitadora
Capital social			
Individual	Hombres-nexos controlan acceso de la comunidad.	Agencia externa apoya a comunidad para gestionar y controlar efectos de estrategias individuales.	Normas e instituciones propias de la comunidad ejercen el control social de individuos.
Grupal	Captura de recursos y beneficios.	Agencia externa vigila contra acaparamiento recursos.	Grupos negocian propuestas entre sí para consensuar proyecto comunitario.
Comunitario	Recepción pasiva; débil capital social	Líderes emergen de esfuerzo común de cumplir requisito benéfico.	Instituciones de autogestión maneja recursos otorgados por el Estado.
Externo	'Amiguismo' y clientelismo pasivo.	Negociación con comunidad de ofertas de agencias.	Propositividad, autonomía.
5.2 Proyectos productivos			
5.2 Proyectos productivos	Paternalista/ burocrático/ partidista	Semi-clientelista Incubadora	Sinergia Facilitadora
Capital social			
Individual	Dependencia personal.	Red interpersonal apoya comunicación.	Individuos compiten por prestigio local.
Grupal	Seguidores de un líder que monopoliza el acceso al Estado.	Grupo de confianza acepta propuesta de asociarse a producir.	Estado facilita a asociación de grupos pequeños de campesinos.
Comunitario	Facción controla recurso productivo del conjunto.	Comunidad no gestiona producción; Agente apoya grupo pequeño organizado.	Grupos locales comercializan juntos como comité.
Externo	Proyecto opera como extensión de máquina política.	Agencia desde nivel central protege Grupos organizados como microempresas asociativas y federaciones, en mercado, política.	Marco regulador y recursos para que Federaciones de microempresas asociativas puedan negociar mejor.

F. La evaluación del capital social: una interrogante metodológica pendiente

Los resultados de la investigación han permitido elaborar modelos complejos del capital social en las seis comunidades campesinas estudiadas, dotados de cierta profundidad histórica que permite interpretar con mayor precisión y sofisticación las dinámicas de sus organizaciones e iniciativas. En segundo lugar han permitido elaborar nuevas hipótesis sobre el capital social y sobre una metodología emergente para su estudio cualitativo.

Sin embargo, el problema de la evaluación persiste en cuanto a la contrastación de las hipótesis que emergieron. La pregunta que surge es: ¿Cómo 'evaluar' si el capital social de una localidad está fuerte o débil, si cambió, o si produjo beneficios? Este tema es relevante para afinar una metodología que permita detectar capital social y para elaborar propuestas de capacitación en la aplicación de sus técnicas.

Evaluar significa, literalmente, asignar un valor. Sin embargo, también corresponde a un análisis de la salud sistémica de una localidad, de su capacidad para acumular capital social y de la eficiencia de éste para producir beneficios. Una evaluación puede ser una suerte de 'microhistoria' (bajo los criterios de los historiadores más que bajo los criterios de los científicos 'exactos') pero también requiere la cuantificación de algunas variables claves. Sin embargo, ¿Cómo cuantificar lo cualitativo? Puede corresponder a una opinión subjetiva de un observador externo o tiene que sustentarse en una constatación "objetiva"?

Los siguientes cuadros ilustran diferentes propuestas para medir capital social. El Cuadro IV-6 presenta, primero, una simple dicotomía, fácil de constatar en terreno: existe (valor 1) o no existe (valor 0). También ofrece una alternativa de gradaciones en la medición, en cuanto a la cobertura porcentual de un fenómeno en la población.

Cuadro IV-6

EJEMPLO DE MATRIZ PARA LA "MEDICIÓN" DEL CAPITAL SOCIAL DE UNA COMUNIDAD

	Existe/ no existe	Existe sólo en y/o entre algunos grupos	Es parcial	Es generalizado
Organización: Participación Identidad local Relaciones y vínculos Servicios a la comunidad Cooperación				

Fuente: Bello 2000.

El Cuadro IV-7 es un ejemplo que propone una medición en base a una apreciación subjetiva desagregada en sub-categorías conceptuales que derivan en puntajes tanto detallados como de suma global.

El Cuadro IV-8 representa un intento real, en Guatemala, de hilar más fino. Toma una sola subcategoría del campo conceptual de capital social y procede a dividirla en seis dimensiones, con un indicador bastante preciso para cada puntaje dentro de cada dimensión. Este enfoque de evaluación refleja un modelo sofisticado de niveles o estadios de complejidad, basado en una abundante experiencia de trabajo de terreno con organizaciones en las comunidades específicas a ser evaluadas.

En resumen, tanto el marco conceptual como el conocimiento empírico del capital social campesino han sido enriquecidos con el enfoque de 'grounded theory'. Pero el avance más interesante, de mayor impacto potencial, se ha dado en cuanto a los aprendizajes en torno a la metodología cualitativa empleada. Éste es un proceso de aprendizaje en la práctica que aún hay que consolidar.

Cuadro IV-7

CAPITAL SOCIAL CAMPESINO: CUANTIFICANDO LO CUALITATIVO

Elemento de capital social:	Alto 3	Medio 2	Bajo 1
Presencia y fuerza de precursores: Reciprocidad a través de: Lazos de parentesco Vecindad Amistad Identidad comunitaria Identidad étnica Presencia y fuerza de reciprocidad diádica: Mediería Compadrazgo, etc. Elementos de 'equipo' en grupos Elementos de cohesión Comunidad			
Sumas: Total: 15			

Cuadro IV-8

CONSOLIDACIÓN DE ORGANIZACIONES COMUNITARIAS ECONÓMICAS

(PROZACHI-1, Chiquimula, Guatemala)

Criterio	Calificación			
	Inicial	Regular	Intermedio	Avanzado
Claridad del objetivo.	Grupo recién organizado y/o no ha participado en eventos de capacitación.	Empieza a interesarse y ha iniciado su capacitación.	Define productos y alternativas de mercado; se interesa en legalizarse.	Grupo ha consolidado sus actividades y esta legalizado.
Funcionalidad del grupo.	Sólo 1 o 2 miembros directivos realizan todas las acciones.	Al menos la Junta Directiva funciona regularmente.	La directiva funciona pero el resto no.	Todo el grupo funciona en forma activa y coordinada.
Participación, experiencia y cobertura.	Grupo no se ha activado.	Responsabilidad y motivación en la organización y capacitación de las primeras experiencias.	Participación en ejercicios de capacitación, por lo menos en dos ciclos.	Extensión a toda la comercialización; proceso de capacitación completo.
Facilidad en toma de decisiones.	No se ponen de acuerdo en sus decisiones y se toman en forma individual.	Decisiones consultadas a técnicos con proposición de alternativa.	El grupo toma sus decisiones aunque requiere asesoramiento de técnicos.	Decisiones tomadas en base a sus propias alternativas, experiencias y capacidades.
Capacidad administrativa.	Falta de sistema de control.	Aplican controles administrativos, pero en forma desordenada.	Aplican registros con acompañamiento externo.	Aplican normas, procedimientos y registros en forma periódica y correcta.
Capacidad de negociación.	Falta de capacidad de negociación- No negocian.	Desarrollan habilidades y requieren al técnico para negociar.	Negociaciones en base a costos de producción y a sistemas de información; Asesorado por los técnicos.	Negociaciones en forma directa en base a costos e información son manejadas autónomamente.

Fuente: PROZACHI.

G. Conclusiones

Un año de trabajo de terreno en esta investigación ha permitido validar una metodología participativa para la detección y evaluación del capital social campesino. También ha hecho posible una serie de hallazgos sobre la amplia distribución de los precursores y las formas tradicionales de capital social y de cooperación campesinas. Estos hallazgos contribuyen a esclarecer los problemas del clientelismo en los servicios públicos y la forma en que éste limita la formación y acumulación del capital social.

V. Reflexiones finales del Taller

La discusión que fue desarrollada a lo largo del taller, deja en claro algunos puntos y estimula varias reflexiones con respecto al capital social.

En primer lugar, es necesario señalar que el concepto de capital social aún está sujeto a la exploración de su potencial teórico y metodológico, más aún cuando se intenta verificar sus posibles aportes en el ámbito de las políticas públicas. Pese a ello, las diferentes investigaciones en torno al tema permiten definir el capital social como normas o conductas cuyo contenido de confianza, cooperación y reciprocidad, hacen de las relaciones sociales un recurso individual o colectivo.

En lo que no existe consenso aún es en los posibles usos de este recurso que puedan hacer tanto individuos como grupos. Surgen entonces inquietudes con respecto a los fines para los cuales se utiliza el capital social, dentro de las diferentes estrategias que desarrollan los sujetos para acumularlo. Por tanto persiste aún la pregunta acerca de si el concepto de capital social se restringe al uso de las relaciones sociales que persiguen fines deseables para la sociedad, considerando además que las estrategias de su acumulación están insertas en estructuras de poder.

La intervención estatal, por tanto, debe llevarse a cabo bajo el supuesto de que en el desarrollo del capital social intervienen dinámicas sociopolíticas que operan tanto al interior como al exterior de grupos y comunidades: relaciones de poder que pueden desembocar

en grupos faccionales locales y/o alianzas clientelares que pueden desviar la canalización del apoyo estatal. Ello significa que el Estado y sus agentes, son parte de un escenario que puede generar condiciones favorables o desfavorables para el desarrollo del capital social, tanto a nivel local como en la sociedad civil en su conjunto.

A. Explorando la potencialidad del concepto para abordar la pobreza

Sólo un esfuerzo interdisciplinario contribuye a explorar la potencialidad del capital social como herramienta conceptual y metodológica para las políticas públicas. En la tarea de determinar los aportes del concepto se mantienen al menos dos supuestos, y por tanto dos grandes líneas de trabajo, que deben ser abordadas por profesionales de diferentes áreas:

El capital social permite explorar y complejizar las dimensiones de la pobreza, enfatizando los mecanismos culturales que la reproducen y que la mitigan. En este sentido, se destaca el rol del capital social en tanto redes y normas sociales que permiten a los grupos acumular y movilizar activos que les permiten mantener posiciones de poder dentro de la estructura social (reproduciendo los niveles de pobreza existentes), así como también permite a los grupos desposeídos el desarrollo de estrategias que pueden mitigar los efectos de la pobreza, mediante acciones colectivas que les permiten mayores niveles de participación y protagonismo en la solución de los problemas que enfrentan.

El capital social permite explorar y complejizar indicadores de pobreza, posibilitando el desarrollo de nuevas metodologías aplicables a las etapas de diagnóstico e implementación de los programas y proyectos de desarrollo. Este punto supone la búsqueda e incorporación de herramientas metodológicas participativas que problematicen el rol del capital social en la reproducción y mitigación de la pobreza, al tiempo que su misma aplicación implique fortalecimiento de los niveles de capital social ya existentes. Se trata por tanto de metodologías que cumplen la doble función de diagnosticar y fortalecer el capital social de los grupos objetivos de las políticas públicas.

Ambas líneas se retroalimentan en tanto se enmarcan en propuestas de trabajo que permiten un análisis integrativo y holístico del fenómeno de la pobreza, y de acciones consensuadas ente el Estado y la sociedad civil, incluyendo factores de participación y fortalecimiento organizacional de los grupos pobres.

B. La labor del Estado en la promoción del capital social

Los efectos beneficiosos o nocivos del capital social (asunto que aún está en debate) pueden ser estimulados en gran medida por circunstancias y condiciones externas a los mismos grupos que lo poseen.

En este sentido, se entiende el capital social como un potencial que reside en los recursos socioculturales de un grupo, pero que se actualiza como capital, en cuanto ciertas oportunidades permiten la producción de beneficios. Ello plantea la pregunta por aquellas acciones externas que favorecen u obstaculizan un estado saludable de la sociabilidad a nivel local. Se trata de condiciones institucionales que pueden ser desarrolladas por parte del Estado para propiciar el fortalecimiento del capital social, como un elemento que puede contribuir a la sustentabilidad de su intervención.

En el contexto globalizado actual, donde se hacen evidentes los efectos sociales de la economía de mercado, parece urgente repensar la función del Estado como promotor de canales más efectivos de participación y de protección a los intereses de las minorías. Ello requiere una mirada crítica hacia lo que ha sido su propia gestión, reconociendo que muchas de sus acciones han fragmentado expresiones organizacionales, o se han concentrado en funciones insignificantes en relación a las necesidades reales de la población. Como objetivos a desarrollar por parte del Estado se destacan:

- Estructuras político institucionales más democráticas, favorables para su desarrollo.
- Voluntad política de los gobiernos para hacer intervenciones bajo una óptica de largo plazo, considerando que los costos de producción y fortalecimiento del capital social complejizan la intervención;
- Creación de mecanismos que aumenten la eficiencia del Estado y sus procesos de descentralización, en cuanto a nuevas técnicas de gestión, acuerdos nacionales, mecanismos de rendición de cuentas, mayor información, capacitación etc.

En consecuencia, no se trata de sostener que el capital social sustituirá o garantizará los resultados de las políticas públicas, sino de enfatizar que se complejiza el patrón de relación entre el Estado y la sociedad civil.

C. La acción de agencias de desarrollo en el contexto local

Cobra especial relevancia la capacidad del agente externo para identificar en el contexto local, aquellas condiciones de sociabilidad que van a permitir el logro de los objetivos de la intervención. Aún existen bastantes incertidumbres con respecto a la detección de formas de asociatividad que pudieran ser evaluadas como condiciones favorables para la acción del Estado. Por ello se destaca la función de los diagnósticos participativos como un medio para determinar condiciones favorables para la construcción de organizaciones locales de gestión de recursos,⁶ que marquen un cambio en la interacción de las localidades con agentes externos, y que permitan determinar:

- Qué tipo de organización y de capital social es apto para cada tipo de intervención.
- En qué ámbitos se necesita organización.
- Si existen condiciones locales favorables para constituir un tipo de organización.

En consecuencia, el agente externo debe ser capacitado para interiorizarse en la dinámica local a través del uso de ciertos instrumentos que le permitan relevar el estado de la institucionalidad informal, de los sistemas normativos formales de la localidad, sus formas de asociatividad organizada, sus patrones de interacción y de participación en contextos comunales o regionales, etc. Ello sólo es posible, en la medida que se incorporen y se difundan nuevas metodologías de intervención, que contribuyan a:

⁶ Las organizaciones locales de gestión de recursos (campo de análisis práctico de Elinor Ostrom) constituyen la forma superior de capital social. Son sistemas complejos inteligentes en el sentido de que son instituciones socio-culturales con un cuerpo ejecutivo que rectifica su marcha a partir de retroalimentación, para optimizar su sustentabilidad como institución y el logro de sus objetivos sociales. Es el tipo ideal positivo: tienen subsistemas internos de gestión, control social, contraloría de directivos, normas y valores que otorgan prestigio y sancionan transgresiones, mecanismos técnicos que planifican el uso sustentable de recursos, maneras de resolver conflictos internos, desarrollar estrategias de negociación y alianza externas, etc (Durston, John 2000)

- Otorgar sustentabilidad organizacional a la intervención: Fortalecimiento de organizaciones autónomas que puedan ser asesoradas para alcanzar mayores niveles de participación y de gestión.
- Ampliar las visiones propias de los funcionarios públicos acerca de los sectores intervenidos. Ello involucra el apoyo de ideas que provienen de los usuarios, así como también la posibilidad de identificar a los "dueños" de los recursos asociados al capital social y las implicancias positivas o negativas de su uso sobre el contexto local.

D. Aprendizaje organizacional como plataforma del capital social

La experiencia de participación en organizaciones de diversa índole como una de las bases que contribuye al desarrollo de capital social, resulta más evidente para aquellos sectores que carecen o experimentan dificultades en el acceso o acumulación de otras especies de capital. Ello se ilustra bien en los procesos de producción de memoria histórica de sectores populares: este reservorio de experiencias colectivas releva un tipo de capital rico en el plano social y cultural, más que en el plano estrictamente económico.

La reconstrucción y revaloración de la memoria popular se perfila como una base sólida sobre la cual cimentar la intervención, en tanto implica una experiencia acumulada de participación y un aprendizaje de confianzas que puede extrapolarse a otros ámbitos organizacionales. En este marco, se destaca el rol de los científicos sociales para develar los contenidos de este aprendizaje, para rescatar los registros históricos propios de los diferentes sectores de nuestra sociedad, y avanzar en la búsqueda de una traductibilidad más precisa del lenguaje popular (generalmente traicionado e invisibilizado por las esferas institucionales). Ello comienza por revalorar el contenido de las reivindicaciones locales y comunitarias, además de las variantes socioculturales que nutren la memoria, la historia y las relaciones interpersonales de los diferentes grupos.

Tanto investigadores como agentes de desarrollo son quienes tienen que poner en marcha una apuesta interpretativa para identificar estas formas de capital social e intentar construirlo y fortalecerlo allí donde hay diversidad y dispersión de intereses.

E. Desafíos futuros

La evaluación del capital social, todavía sujeta a debates teóricos y metodológicos, se complejiza en cuanto a la configuración de indicadores cualificables o cuantificables que permitan discriminar entre un mayor o menor potencial de recursos asociados al mismo.

Se sugiere estimular un cambio en la percepción de los funcionarios estatales y de las agencias de desarrollo acerca de los sectores intervenidos: detectar las potencialidades y fortalezas locales con el fin de desarrollar capacidades organizativas en grupos y contribuir a la emergencia de nuevos actores sociales al interior de la sociedad civil.

Por su parte, es necesario que el Estado impulse formas de autodiagnóstico y autogestión más eficientes para las organizaciones locales, que disminuyan los requerimientos burocráticos que dificultan su interacción directa con los niveles locales. En esta misma línea, se requieren mecanismos de control y de rendición de cuentas más efectivos desde el Estado hacia las empresas asesoras, y desde los usuarios hacia sus niveles superiores.

Bibliografía

- Alesina, Alberto y Eliana Ferrara (2000), "Participation in Heterogeneous Communities", *Quarterly Journal of Economics*, Vol.CXV, Issue 3, No.462, August.
- Amaro, Jorge (2000), "Texto de apoyo para abordar el estudio de capital social", preparado para curso sobre "Evaluación y fortalecimiento de capital social en comunidades campesinas", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Arrow, Kenneth J. (2000), "Observations on Social capital", *Social capital: A multifaceted Perspective*, World Bank, Washington DC.
- Axelrod, Robert (1984), *The Evolution of Cooperation*, Basic Books Inc., Publishers, New York, U.S.A.
- _____(1997), *The Complexity of Cooperation. Agent-Based Models of Competition and Collaboration*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, U.S.A.
- Bahamondes, Miguel (2000), "Evaluación y fortalecimiento del capital social en comunidades campesinas", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Bates, Robert (1999), *Ethnicity, Capital Formation, and Conflict*, The World Bank, Social Development Department.
- Beal, Jo (1997), "Social capital in waste - a solid investment?" *Journal of the International Development*, Vol.9, N.7, p.951-961, London School of Economics.
- Bebbington, A. (1996), *Organizations and Intensifications: Campesino Federations, Rural Livelihoods and Agricultural Technology in the Andes and Amazonia*, *World Development*, Vol.24, N.7.
- _____(1997), *Social Capital and Rural Intensification: Local Organizations and Islands of Sustainability in the Rural Andes*, *The Geographical Journal*, Vol.163, N.2.

- ____(1998), Sustaining the Andes? Social Capital and Policies for Rural Regeneration in Bolivia, Department of Geography, University of Colorado, Boulder, USA. (forthcoming in *Mountain Research and Development*).
- Bebbington, A. y T. Perreault (1998), Social Capital and Political Change in Highland Ecuador: Resource Access and Livelihoods, *Annual Meetings of the Association of American Geographers*, March, Boston, Massachusetts.
- Bebbington, A. (1999a), Capital and Capabilities: a Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty, *World Development*, Vol.27, N.12.
- ____(1999b), *Capitals and Capabilities. A Framework for Analysing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty in the Andes*, Policies that work for sustainable agriculture and regenerating rural economies, Research Programme of the International Institute for Environment and Development.
- ____(2000), "Social Capital and Poverty Reduction: Relationships, Networks, and Organizations", New Paths to Social Development, www.worldbank.org/socialsummit.
- Bebbington, A. y T. Perreault (1999), Social Capital, Development, and Access to Resources in Highland Ecuador, *Economic Geography*, Vol.75, N.4.
- Bebbington, A. y T.F. Carroll (1999), *Induced Social Capital Formation in the Andes: Indigenous Federations and Development*, Social Capital and Poverty Conference held at the World Bank, June.
- ____(2000a), Constructed Social Capital and Federations of the Rural Poor, World Bank.
- ____(2000b), "Peasant Federations and Rural Development Policies in the Andes", *Policy science* No.33, pp.435-457, Netherlands.
- Bello, Alvaro (1999a), Capital social mapuche: relaciones entre identidad, parentesco y modernidad.
- ____(1999b), Capital social y su aplicación en programas de superación de la pobreza en el sector rural (Chile).
- Boisier, Sergio (1998), El desarrollo territorial a partir de la construcción del capital sinérgico, ILPES, Santiago de Chile.
- ____(2000a), "Creación de capital sinérgico en el Maule", ponencia presentada al Taller para investigadores sobre capital social en Chile, CEPAL.
- ____(2000b), *Conversaciones sociales y desarrollo regional*, Editorial Universidad de Talca.
- ____(2000c), "Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial".
- Bourdieu, Pierre (1999), *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Borgatti, Stephen (1998), A SONCNET Discussion on the Origins of the Term Social Capital, *Connections* 21(2), -46, 28/06/2001.
- Borgatti, Stephen *et al* (1998), Network Measures of Social Capital, *Connections* 21 (2), -36, 28/06/2001.
- Burchardt, Hans-Jürgen (1998), Deberían en Cuba a Bourdieu? Socialismo, estructura social y capital social. *Análisis Político*, No.34, Mayo/Agosto, Bogotá.
- Cardoso, Ruth *et al* (2000), Um novo referencial para a ação social do estado e da sociedade, PNUD, Comunidade Solidária, Brasília.
- Coase, R.H. (1960), El problema del costo social, *The Journal of Law and Economics*, pp.1-44.
- Coleman, James S. (1990), Social Capital, *Foundations of Social Theory*, The Belknap Press of Harvard University Press.
- ____(2000), Social Capital in the Creation of Human Capital, *Social Capital, a Multifaceted Perspective*, World Bank, Washington DC.
- Collier, Paul (1998), "Social Capital and Poverty" (working paper), The World Bank, *Social Development Family*.
- Contreras, Rodrigo (1999), *Empoderamiento campesino y desarrollo local*, Revista Austral de Ciencias Sociales.
- Dasgupta, Partha (2000), Economic Progress and the Idea of Social Capital. *Social Capital: a Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Dela Maza, Gonzalo (2000), *Sociedad civil y construcción de capital social en América Latina: Hacia dónde va la investigación?* ponencia presentada a la Cuarta Conferencia de la International Society for Third Sector Research (ISTR), Dublín, 5-8 de junio.
- Duhart Smithson, Daniel (2000), "Evaluación de experiencias sobre la superación de la pobreza rural en el ámbito productivo silvoagropecuario", estudio de caso, Minas de Huimpil, Comuna de Galvarino, IX-Region, Registrando capital social comunitario, Proyecto CEPAL/Ministerio de Agricultura.

- Durlauf, Steven N. (1999), *The Case "against" Social Capital*, Department of Economics, University of Wisconsin.
- Durston, John (1999a), Construyendo capital social comunitario, *Revista de la CEPAL*, No.69. (3 ejemplares).
- ___ (1999b), "Análisis del aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural", Informe descriptivo final, localidad de La Vega, comuna de Lolol, VI-Región, CEPAL, División de Desarrollo Social
- ___ (1999c): ¿Que es capital social comunitario? Serie políticas sociales No.38, CEPAL, División de Desarrollo Social,.
- ___ (1999d), Capital social campesino en Chile y programas de superación de la pobreza, Análisis comparativo de seis comunidades rurales (borrador), CEPAL, División de Desarrollo Social.
- ___ (2000a), "El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: Resumen de investigación", ponencia presentada para el Taller para Investigadores sobre capital social en Chile.
- ___ (2000b) "Añilco, bases institucionales de la cooperación y la organización en una comunidad rural mapuche", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- ___ (2001), "El capital social rural en una visión prospectiva del desarrollo rural chileno", *Revista del Centro de Estudios del Desarrollo*, Santiago de Chile.
- Espinoza, Vicente (1995), Redes sociales y superación de la pobreza, ETS, *Revista de trabajo social*, agosto.
- ___ (1998), "El capital social: Oportunidades para superar la pobreza", Potencialidades y oportunidades: una perspectiva comprensiva de la pobreza y su medición. Encuesta sobre capital social y redes sociales de las familias chilenas, Capítulo V, documento de trabajo, Departamento de Economía, Universidad de Chile y Consejo Nacional para la Superación e la Pobreza, Santiago de Chile.
- ___ (1999a), The effect of Social Capital in Alleviating Poverty. Results from a household survey in Santiago de Chile, International Sunbelt Social Network Conference, Charleston, South Carolina.
- ___ (1999b), "El capital social", documento de trabajo, *SUR*, No.170, Proyecto FONDECYT N 1990818, Octubre, Santiago de Chile.
- ___ (1999c), "Social Network among the Urban Poor. Inequality and Integration in a Latin American City", *Networks in the Global Village*, Barry Wellman Eds., Wetsview Press, Boulder, CO, pp.147-184.
- Evans, Peter (1996a), "Government Action, Social Capital and Development: Reviewing the Evidence on Synergy", *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1119-1132.
- ___ (1996b), "Introduction: Development Strategies across the Public-Private Divide, *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1033-1037.
- Falk, I., Lesley Harrison (1998), Indicators of Social Capital: Social Capital as the Product of Local Interactive Learning Processes, University of Tasmania, Faculty of Education.
- Fikentscher, Wolfgang (1999), *Cultural Complexity*, Santa Fe Institute, New Mexico.
- Filgueira, Carlos (2000), La actualidad ed viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Fine, Ben (2001), "Social Capital Versus Social Theory. Political Economy and Social Science at the Turn of the mileninum, edited by Johnatan Michie, Birkberck College, University of London, UK.
- Fox, Jonathan (1996), "How does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico", *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1089-1103.
- ___ (1997), Policy Arena: The World Bank and Social Capital: Contesting the Concept in Practice, *Journal of International Development*, Vol.9, No.7.
- Fukuyama, Francis (1995), "Capital social y economía global", *Ciencia Política*, No.40.
- ___ (1999), Las reglas del juego, *La Gran Ruptura*, Editorial Atlántida, México.
- ___ (2000), "Social Capital and civil society", IMF, working paper, International Monetary Fund.
- García, Mauricio (2001), Estudio sobre el capital social individual en la villa "Juvencio Valle" de la localidad de Almagro, comuna de Nueva Imperial, Una perspectiva desde el desarrollo humano. Elementos para el diseño e implementación de programas destinados a la superación de la pobreza.
- Getz, W. M., L. Fortmann, *et al* (1999), Sustaining Natural and Human Capital: Villagers and Scientist, *Science*, Vol.283.
- Gibson, C., J. Williams y E. Ostrom (1999), *Does Social Capital Matter? Communities, Governance, and Forest Resources*, International Studies Association Meetings in Washington D.C., February 17-20.

- Gibson, C., F. Lehoucq y J. Williams (1999), *Does Tenure Matter? Property Rights and Forests Conditions in Eastern Guatemala*, Fifth Biennial Conference of the International Society for Ecological Economics, November 9-15, Santiago de Chile.
- Glaeser, Edward L. (2000), *The Formation of Social Capital*, Harvard University and NBER.
- Glaeser, Edward L. et al (2000), *Measuring Trust*, Quarterly Journal of Economics, Vol.CXV, Issue 3. No.462, August.
- Gonzalez, José A. (1997), *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Gordillo, Gustavo (1999), *La ansiedad por concluir (la débil institucionalidad de las reformas estructurales en América Latina)*, Seminario sobre Descentralización y pobreza rural en el marco de los Proyectos de Inversión, 25 y 26 de octubre, Temuco, Chile.
- Granovetter, Mark (1985), "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology*, Vol.91, No.3.
- Grootaert, C. (1998), "Social Capital: The missing link?", *Social Capital Initiative*, Working Paper, Series No.3.
- Grossman, Peter Z., Douglass North (1994), "Por qué algunas naciones logran sostener el desarrollo", *Reforma Económica Hoy*, No.3.
- Gugerty, M. K. y Kremer M. (1999), The Impacts of Development Funding on Social Capital: the Kenya Local Community Action Project, Work-in-Progress.
- Hackenberg, Robert A. (1999), "Strategies and Game Plans", *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol. 8, No.1.
- Haenn, Nora (1999), Community Formation in Frontier Mexico: Accepting and Rejecting New Migrants, *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol.58, No.1.
- Hanifan, L. J. (1916), "The rural school Community Center", *Annals of the American academy of political and Social Science*, Vol.67: 130 -138.
- Harris, John (1997), 'Missing Link' or Analytically Missing?: the Concept of Social Capital, *Journal of International Development*, Vol.9, No.7.
- Hardin, Garrett (1968), "The tragedy of the Commons", *Science*, 162: 1243 - 1248.
- Heath, Dwight B. (1972), "New Patrons of Old: Changing Patron-Client Relationships in the Bolivian Yungas. *Structure and Process in Latin America. Patronage, Clientage and Power Systems*, School of American Research, University of New Mexico Press.
- Heller, Patrick (1996), Social Capital as a product of Class Mobilization and State Intervention: Industrial Workers in Kerala, India, *World Development*, Vol.24, No.6, pp. 1055-1071.
- Henrich, Joseph et al (2001), "Cooperation, Reciprocity and Punishment in Fifteen Small-Scale Societies", to appear in *American Economics Review*, May, 2001.
- Hirschman, Albert O. (1970), *Exit, Voice and Loyalty, Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Holt-Gimenez, E. (1996), The Campesino a Campesino Movement: Farmer-led, Sustainable Agriculture in Central America and Mexico, *Development Report No.10*, Food First, Institute for Food and Development Policy.
- Isham, J. y Kahkonen, S. (1999), What Determines the Effectiveness of Community Based Projects?: Evidence from Central Java, Indonesia on Demand Responsiveness, Service Rules, and Social Capital, Transportation, Water and Urban Development Department and the Defining, Monitoring and Measuring Social Capital, The World Bank.
- Jacobs, Jane (1961), *The Death and Life of Great American Cities*, Vintage Books, New York, U.S.A.
- Kahkonen, Satu (1999), Does Social Capital Matter in Water and Sanitation Delivery? A Review of literature, *Social Capital Initiative*, Working Paper Series, N 9, The World Bank.
- Kawachi, Ichiro (2000), Income Inequality, Social Capital, and Health: Theory, *Measurement and Evidence*, PAHO Workshop, Equity, Health and Development in the Americas, Santo Domingo, February.
- Kaztman, Rubén et al (1999), "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay", equipo técnico multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, Fundación Ford, OIT.
- Kaztman, Rubén (2000), "Activos y estructuras de oportunidades", 5º Taller Regional: La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones, CEPAL/INDEC, Junio.
- _____(2000), "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad Social", 5º Taller Regional: La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. CEPAL/INDEC, Junio.

- ____ (2000), "Seducidos y abandonados: pobres urbanos, aislamiento social y políticas públicas", ponencia preparada para el seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América latina y el Caribe", CEPAL.
- Kessler, Gabriel (2000), Capital cultural, ciudadanía y estrategia en los servicios públicos, *El caso de los nuevos pobres en la Argentina*, Universidad Torcuato Di Tella, Universidad Nacional General Sarmiento, borrador para la discusión.
- ____ (2000), Lazo social, don y principios de justicia: Sobre el uso del capital *social en sectores medios empobrecidos*. Basado en el capítulo V de la tesis doctoral del autor "Le processus de paupérisation de la classe moyenne argentine (1976 -1995)" presentada en 1988 en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris.
- Kliksberg, Bernardo (1999), "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, No.69.
- Knack, Stephen (1999), Social Capital, Growth and Poverty: a Survey of cross-country evidence, *Social Capital Initiative*, Working Paper No7, The World Bank.
- Knack, S. y P. Keefer, (1997), Does Social Capital have an Economic Payoff ? A cross country Investigation, *The Quarterly Journal of Economics*, vol CXII, Harvard University, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Knack, Stephen (2000), Social Capital and the Quality of Government, *Evidence from the United States*, The World Bank Development research Group Regulation and Competition policy.
- Kohler, T. A., M. Van Pelt y L. Yap (1999), *Reciprocity and its limits: Considerations for the study of the Pre-Hispanic Pueblo world*, Santa Fe Institute, New Mexico, U.S.A.
- Krishna, A. y N. Uphoff, (1999), Mapping and Measuring Social Capital: a Conceptual and Empirical Study of Collective Action for Conserving and Developing Watersheds in Rajasthan, India, *Social Capital Initiative*, Working Paper No.13, The World Bank.
- Krishna, A. y Shrader (1999), *Social Capital assesment tool*, Conference on Social Capital and Poverty Reduction, The World Bank, Washington D.C. June.
- Krishna Anirudh (2000), Creating and Harnessing Social Capital, *Social Capital a multifaceted perspective*, World Bank.
- Levitan, B., J. Lobo, S. Kauffmann, y R. Schuler, (1999), *Optimal Organizational Size in a Stochastic Environment with externalities*, Santa Fe Institute.
- Lee, Susan (1999), Assortative Interactions and Endogenous Stratification, Santa Fe Institute, New Mexico, U.S.A.
- Lumbreras, Luis Guillermo (1992), "Cultura, Tecnología y modelos alternativos de desarrollo" *Comercio exterior*, Vol.42, núm.3. México, pp.199-205.
- Monzo, E. y G. Pedroni, G. (2000), Organización y formas de cooperación y reciprocidad en zonas rurales pobres en Chile, experiencias y estudios de caso en la IV Region de Coquimbo, CEPAL.
- Mauss, Marcel (1966), *The Gift. Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*, Cohen & West Ltd., London, England.
- Merklen, Denis (1999), *Más allá de la pobreza, cuando los olvidados se organizan: las organizaciones locales como capital social frente a los problemas de integración en barrios marginales*, Forum culture et développement, XL Asamblea anual de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), marzo, Paris, Francia.
- Miranda, Francisca (2000), "Detectando y explorando capital social en la localidad de La Cruz", Informe exploratorio descriptivo, Comuna de Lolol, VI Región", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Muñoz, Graciela (1999), Formación de capital social en dos asentamientos urbanos de la comuna de Cerrillos, Parcela 21 y Villa Los Presidentes (Región Metropolitana 1960-1998), *Investigación y Crítica*, año 1, No.1, pp.229-286.
- Nas, P. y A. Houweling (1999), An Assesment of Castell's Network Society Paradigm, *International Union of Anthropological and Ethnological Sciences Newsletter*, No.53.
- Navarro, Zander (2001), "Movilizacao sem emancipacao-as lutas sociais dos sem terra no Brasil", Reinventando a emancipacao social, Lisboa, Portugal e Sao Paulo, Brasil.
- North, Douglass C. (1983), Comment on Stigler and Friedland, "The Literature of Economics: the Case of Berle and Means", *Journal of Law and Economics*, Vol.26, No.2.
- ____ (1994a), Qué queremos decir cuando hablamos de racionalidad? *Estudios Públicos*, 53.

- ___(1994b), El desempeño económico a lo largo del tiempo, *El Trimestre Económico*, No.244.
- ___(1994c) Economic Performance Through Time, *The American Economic Review*, Vol.84, No.3.
- Olson, Jan M. (1999), Are Artesanal Cooperatives in Guatemala Unraveling?, *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol.58, No.1.
- Ostrom, E., J. Burger, C.B. Field, R. Norgaard, y D. Policansky (1999a), Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges, *Science*, Vol.284.
- ___(1999b), Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges, *Science*, Vol.284.
- Ostrom, Elinor (1992), *Crafting Institutions for Self-Governing Irrigation Systems*, ICS Press.
- ___(1996), Crossing the Great Divide: Coproduction, Synergy and Development, *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1073-1087.
- ___(1998a), *Efficiency, Sustainability, and Access under Alternative Property-rights regime*, Workshop in Political Theory and Policy Analysis Center for the Study of Institutions, Population, and Environmental Change, Indiana University.
- ___(1998b) *Self-Governance and Forest Resources*, Conference on Local Institutions for Forest Management: How can Research Make a Difference, November Center for International Forestry Research (CIFOR), Bogor, Indonesia.
- ___(1999), Principios de diseño y amenazas a las organizaciones sustentables que administran recursos comunes, www.fidamerica.cl.
- ___(2000), Social Capital: a Fad or a Fundamental Concept? *Social capital. A Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Paldam, M. y G. Tinggaard Svendsen (1999), Is Social Capital an Effective Smoke Condenser? An essay on a concept linking the social sciences, *Social Capital Initiative*, Working Paper Series, No.11.
- Pantoja, Enrique (1999), *Exploring the Concept of Social Capital and its Relevance for the Community-Based Development. The Case of Coal Mining Areas in Orissa, India*, South Asia Infrastructure Unit, The World Bank.
- Parker, Cristián, G. Rivas, E. Cauas (1999), *Informe final de evaluación de impacto en dos territorios FOSIS: Malleco Norte y Cachapoal*, Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Parker, Cristián (1999), "Consideraciones sobre la evaluación del impacto de políticas orientadas a superar la pobreza", *Impacto de la inversión social en el Perú*, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, International Development Research Centre.
- ___(2000), "Capital social en las representaciones juveniles: un estudio en jóvenes secundarios", resumen de la ponencia para el Taller de investigadores sobre Capital Social en Chile, CEPAL.
- Pargal, S., M. Huq y D. Gilligan (1999), *Social capital in solid waste management. Evidence from Dhaka, Bangladesh*, The World Bank's Social Capital Initiative (draft).
- Pedroni, G. y E.Monzó, E. (2000), "Organización y formas de cooperación y reciprocidad en la localidad de Ajiál de Quiles, IV Región de Coquimbo." Proyecto Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- ___(2000), "Organización y formas de cooperación en la localidad de Cerro Blanco, IV región de Coquimbo", Proyecto Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo (1997), "Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica, *Sociología del Trabajo*, Nueva Epoca, No.30.
- ___(1999), *Mejor cercanos que lejanos, globalización, autogeneración de empleo y territorialidad en Centroamérica*, FLACSO, San José, Costa Rica.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo y Allen Cordero (1994), *Sarchí: Artesanía y capital social*, FLACSO, San José, Costa Rica.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo y Katharine Andrade-Eekhoff (1998), *Capital Social y artesanía en El Salvador*, FLACSO, El Salvador.
- Pitelis, C. N. (1998), Transaction Costs and the Historical Evolution of the Capitalist Firm, *Journal of Economic Issues*, Vol.XXXII, No.4.
- PNUD/CEPAL (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, Uruguay.
- PNUD (2000), *Desarrollo humano en Chile, más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile.

- Pope, Jeanette (2000), "Social Capital and Social Capital Indicators, a Reading List", Public Health Information Development Unit, The University of Adelaide, Australia, Social Capital and Social Capital Indicators, a Reading List, htm (17/0/2000 10:08).
- Portes, Alejandro (1998a), Social Capital: its Origins and Applications in Modern Sociology, *Annual Reviews*, 24: 1-24.
- ___ (1998b), Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna, *Annual Reviews*, 24: 1-24.
- ___ (1999), *The Hidden Abode: Sociology as Analysis of the Unexpected*, American Sociological Association Meetings, August, Chicago, U.S.A.
- Portes, A., M. Castells y L. Benton (1991), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, The John Hopkins University Press, Baltimore & London, England.
- Portes, A. y P. Landolt (1996), The Downside of Social Capital, *The American Prospect*, No.26 (<http://epn.org/prospect/26/26-cnt2>).
- ___ (2000), Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development, *Latin American Studies*, No.32, Cambridge University.
- Portilla, M. (1997), *Social Capital in Developing Societies: Reconsidering the Links between Civil Agency, Economy and the State in Development Process*, Working Papers, Institute of Social Studies, The Hague, The Netherlands.
- Prats, Joan (1996), *El nuevo juego y sus reglas, construyendo la nueva institucionalidad en la América Latina de los 90*, Barcelona, España.
- Programa Ciudadanía y Gestión Local (2000), Los caminos que buscamos, 30 innovaciones en el fortalecimiento del espacio público local, Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile.
- Putnam, Robert (1993a), *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, USA.
- ___ (1993b), The Prosperous Community: Social Capital and Public Life, *The American Prospect*, No.13, <http://epn.org/prospect/13/13putn.html>.
- ___ (1996), *Bolear Solo: el "capital social" de Estados Unidos en deterioro*, Temas de la Democracia, Publicaciones Electrónicas de USIS, Vol.1, No.8. www.usia.gov/journals/itdrh/0796/ijds/putnam.htm
- ___ (1994), *Bowling alone: Democracy in America at the End of the Twentieth Century*, Harvard University.
- Putzel, J. (1997), Policy Arena, Accounting for the "Dark Side" of Social Capital: Reading Robert Putnam on Democracy, *Journal of International Development*, Vol.9, No.7.
- Richards, P. y B. Roberts (1999), *Social Networks, Social Capital, Popular Organizations, and Urban Poverty, a research note*.
- Riff Raff (2000), Una morla para la globalización, Notas críticas sobre la gran ruptura (1) de Francis Fukuyama, Revista Riff Raff No.14, 2a. Epoca.
- Robinson, Scott S.(1998), *"Telecenters in Mexico: The First Phase"*, Working Draft, UNRISD Conference on Information Technology and Social Development.
- Robinson, L. y M. Siles (s/f) *"A Summary of the Social Capital Paradigm"* Social Capital Initiative, Michigan State University.
- ___ (1997), Social Capital and Household Income Distributions in the United States: 1980, 1999, *Research Report* No.18, Department of Agricultural Economics, Michigan State University.
- ___ (1998), Social Capital and Organizations, *Staff Paper* No.98-27, Department of Agricultural Economics, Michigan State University.
- Robinson, L. et al (1999a), *Social Capital, the Terms of Trade, and the Distribution of Income*, Staff Paper No.99-22, Department of Agricultural Economics, Michigan State University.
- ___ (1999b), Is Social Capital Really Capital? *Staff Paper* No.99-21.
- ___ (2000), A Social Capital Paradigm for Poverty Reduction, Prepared for the Workshop on Social Capital and Poverty Reduction Held on the Campus of the Michigan State University.
- Rose, Richard (1998), Getting Things Done in an Anti-Modern Society: Social Capital Networks in Russia, *Social Capital Initiative*, Working Paper No.6, The World Bank.
- ___ (1999), *What does Social Capital Add to Individual Welfare? An Empirical Analysis of Russia*, Social Capital and Poverty Reduction Conference, World Bank, June, Washington D.C., USA.
- Rossing Feldman, T. y S. Assaf (1999), Social Capital: Conceptual Frameworks and Empirical Evidence. An Annotated Bibliography, *Social Capital Initiative*, Working Paper Series, No.5.

- Rubacalva, Rosa María (2001) "Localidades y hogares en un mundo de propensiones", ponencia preparada para el seminario internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América latina y el Caribe", CEPAL, Santiago de Chile.
- Ruben, Rued y Danielle van Strien (1999), *Social Capital and Household Income in Nicaragua: The Economic Role of Rural Organization and Farmer's Networks*, Department of Economics and Management Section Development Economics.
- Rubio, Mauricio (1997), Perverse Social Capital - Some Evidence from Colombia, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXI, No.3, pp.805-816.
- Salazar, Gabriel (1998), De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable, *Proposiciones*, No.28, pp156-183, SUR Ediciones, Santiago de Chile.
- _____(2000), "Memoria histórica y Capital Social", ponencia presentada para el Taller para Investigadores sobre Capital Social en Chile, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile.
- Santiso, Javier (1999), *Desarrollo y Capital Social a la luz del pensamiento de Albert Hirschman: sobre el arte de los trapasos y de las autosubversiones*, documento de trabajo preparado para el Foro BID/Science Po, febrero, París, Francia.
- _____(2000), "La mirada de Hirschman sobre el desarrollo o el arte de los trapasos y las autosubversiones", *Revista de la CEPAL*, No.70.
- Saravia, Paula (2000), "Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural", VI región, Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Schuller, Tom (2000), *The Complementary Roles of Human and Social Capital*, International Symposium on The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being, Human Resources Development Canada & OECD, Chateau Frontenac, March, Quebec City.
- Sen, Amartya (1987a), Development as Capability Expansion, *Journal of Development Planning*, No.19.
- Sen, Gita (1997), *Empowerment as an Approach to Poverty*, background paper to Human Development Report.
- Sloan W, W. (1997), Human Group as Units of Selection, *Science*, Vol.276.
- Smith, Carol A. (1977), Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: the Organization of Stratification in Agrarian Societies, *Regional Analysis*, Volume II, Social Systems, Department of Anthropology, Duke University, Durham, North Carolina.
- Stiglitz, Joseph (2000), Formal and Informal Institutions, *Social Capital, a Multifaceted Perspective*. World Bank.
- SIMAAS (1999), *Capital Social y la hipótesis ganadera. Trueque inter-regional: Una moneda social para América Latina*, Cámara Técnica de Moneda Social y Trabajo y Cámara Técnica de Cooperación Campo-Ciudad.
- Sudarsky, John (1998), El capital social en Colombia La medición nacional con el BARCAS.DNP, Santa Fé de Bogotá, Colombia.
- Tendler, Judith (1998), *Good Government in the Tropics*. The John Hopkins University Press, Baltimore.
- Thompson, D., A. Smith, T. Hallom y E.P. Durremberger (1999), Power, Rhetoric, and Partnership: Primary Health Care and Pie in the Sky, *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol.58, No.1.
- Turner, Johnathan (2000), The Formation of Social Capital, *Social Capital, a Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Uphoff, Norman (2000), Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participación, *Social capital. A Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Uslaner, Eric M. (s/f), *Trust, Democracy, and Governance*, Department of Government and politics, University of Maryland - College Park.
- Uvin, P. y D. Miller (1996), Paths to Scaling-up: Alternative Strategies for Nongovernmental Organizations, *Journal of the Society for Applied Anthropology*, Vol.55, No.3.
- Van Bastelaer, Thierry (1999), Does Social Capital Facilitate the Poor's Access to Credit? A Review of the Microeconomic Literature, *Social Capital Initiative*, Working Paper, Series No.8.
- Van Laerhoven, Frank (2000), "La introducción de innovaciones productivas: Dilemas de Acción, Capital Social y el Rol de Agencias Externas, INDAP y la promoción de la asociatividad entre los oliveros de Lolol. Un caso", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.

- Valladão, Alfredo G. (1999), *Capital Social et Pouvoir*.
- Vargas Rivas, Humberto (1998), *Porto Alegre y Cochabamba: Dos Realidades en Comparación*, Seminario "Programas sociales, pobreza y participación ciudadana", Marzo, Cartagena, Colombia.
- Vega, Ivette A. (1998), Organización y dinámica de los sectores populares urbanos, un estudio de caso, Campamento Nuevo Despertar, Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.
- Wagner, U. y K. Sakowski (1996), *Investigación de las estructuras organizadoras de los barrios marginales de San Salvador*, Programa ASA, país anfitrión, El Salvador.
- Wolf, Eric R. (1966), *Peasants*, Prentice - Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.
- Woolcock, Michael (1998), Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework, *Theory and Society*, 27, Kluwer Academic Publishers, Netherlands.
- ___ (2000), *The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes*, International Symposium on The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being, Human Resources Development Canada & OECD, Chateau Frontenac, March, Quebec City.
- World Bank (1996), *The World Bank Invests in Social Capital: Interview with Head of the Task Group*, www.worldbank.org/html/prddr/trans/so96/art4/htm.
- ___ (1998), The Initiative on Defining, Monitoring and Measuring Social Capital, Text of proposals approved for funding, *Social Capital Initiative*, Working Paper, Series No.2.
- World Bank (1998a), The Local Level Institutions Study: Program Description and Prototype Questionnaires, *Local Level Institutions*, Working Paper No.2.
- ___ (1998b), Grassroots Organizations and Local Development in Bolivia, a Study of the Municipalities of Tiahuanacu, Mizque, Villa Serrano, and Charagua, *Local Level Institutions*, Working Paper No.4.
- ___ (2000): Social Capital "Let's Talk", E-Mail Based Discussion Group, www.worldbank.org/poverty/scapital/sctalk/.
- Zabin, Carol (1997), Organizational Issues of Social Forestry in Quintana Roo: Rethinking Plan Piloto Forestal's Civil Society, Latin American Studies Association Meeting, April, Guadalajara, Mexico.
- Zárate, J. Eduardo (1997), *"Comunalismo y ciudadanización entre los Purhépechas de Michoacán"*, El colegio de Michoacán, LASA, Guadalajara, México.
- Zumbado, Carla (s/f), "Desarrollo y capital social: Redescubriendo la riqueza de las naciones".



Serie políticas sociales

Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrarrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)

- 27 Ana Sojo, *Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa* (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
- 28 John Durston, *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual* (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, *La inseguridad en el Perú* (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, *Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala* (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, *Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile* (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa* (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, *América Latina y las crisis* (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, *Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile* (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, *Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras* (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, *Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI* (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, *Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services* (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, *¿Qué es el capital social comunitario?* (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, *Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica* (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, *La reforma educativa en el Paraguay* (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina* (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 *¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos, 4 volúmenes:*
Volumen I: Ernesto Cohen y otros, *La búsqueda de la eficiencia* (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
Volumen II: Sergio Martinic y otros, *Reformas sectoriales y grupos de interés* (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
Volumen III: Antonio Sancho y otros, *Una mirada comparativa* (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001.
Volumen IV: Silvia Montoya y otros, *Una mirada comparativa: Argentina y Brasil* (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001.
- 43 Lucía Dammert, *Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina* (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G-125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, *Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política* (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, *Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso* (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, *Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos, 5 volúmenes:*
Volumen I: *Proyecto Joven de Argentina* (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001.
Volumen II: *El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil* (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen III: *El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia* (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen IV: *El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen V: *El Programa de Inversión Social en Paraguay* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)

- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.(LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)
- 48 Francisco Pilotti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L 1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
- 53 Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L. 1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 54 Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L. 1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001.
- 55 John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L. 1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001.

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

John Durston, "Capital social - parte del problema, parte de la solución" Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. Septiembre de 2001.

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la División de Desarrollo Social, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile. No todos los títulos están disponibles.

- Los títulos a la venta deben ser solicitados a Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.
- [www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:.....

Dirección:.....

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: